

CONSIGNA

AÑO XV

JULIO

NUM. 174

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO

C O N S I G N A



«Emprenderemos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan e incluso acudiendo a la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir la riqueza patria.»

(Punto 20 de la Falange)

LEYENDO
«LA BIBLIA»

EL LIBRO DE JUDIT

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL.



J

UDIT era una viuda israelita, joven y bella, pero, sobre todo, arriesgada y decidida, que libró a su ciudad natal, Betulia, del asedio de sus enemigos, dando muerte con su propia mano al general del ejército sitiador; bella figura de heroína, más aún que por lo que representa en los fastos borrosos de la historia de su patria, por el ideal de fervor religioso, de amor patrio y de castidad triunfadora que encarna, y que puede ofrecerse en nuestros días como un modelo excelso a la mujer moderna en su lucha contra el neopaganismo.

«Era el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en

la gran ciudad de Nínive en los días de Arfaxad, que reinó sobre los medos en Ecbátana, y había alrededor de Ecbátana muros de piedras talladas de tres codos de anchura y seis codos de longitud, dando a la muralla una altura de setenta codos y siendo su anchura de cincuenta.»

Así empieza el libro bíblico que narra las hazañas de esta mujer. Nabucodonosor, en guerra contra el rey de los medos, trata de conseguir la ayuda de los países occidentales, los cuales se la niegan, incurriendo en su indignación. A pesar de esto obtiene una victoria decisiva sobre su enemigo, regresa triunfante a su capital y se dispone a castigar la defección de sus feudatarios del Occi-

dente. El ejecutor de la venganza va a ser su general Holofernes, que, en tres campañas victoriosas, se apodera de las fronteras de Cilicia, desbarata a cuantos se le oponen en los confines de la Arabia y somete a los hijos de Madian y de Tiro, y a los que habitan las llanuras de Damasco, saqueando sus aduares e incendiando sus majadas. Sólo Israel resiste, y en Israel está la pequeña ciudad de Betulia, que le cierra las puertas. Situada en una altura de 400 metros, donde se alza hoy el pueblo de Shek-esh-Shibel, frente a la llanura de Esdrelón, Betulia va a ser el escenario de un episodio en que tendrá un desenlace fúnebre aquella campaña comenzada con tan buenos auspicios.

Como las fortificaciones de la ciudad aconsejan el asalto, Holofernes ordena un asedio en regla. A los cuarenta días la población no puede resistir más y los defensores deciden capitular. En este momento surge la figura de Judit, hija de Merari. Su marido, Manasés, había muerto poco antes en los días de la siega de las cebadas, pues mientras atendía a los que ataban las gavillas en el campo, vino una insolación sobre su cabeza y cayó en cama y murió. Desde entonces Judit se hizo una tienda en la azotea de su casa y allí se entregó a una vida de recogimiento y de penitencia, aunque era de hermoso rostro y de vista agraciada en extremo, y poseía oro y plata en abundancia, y esclavos y esclavas y ganados y tierras. Ella fué quien se opuso a la decisión de los que mandaban en la ciudad, y que habían fijado a Jehová un plazo de cinco días para socorrerles.

«¿Quiénes sois vosotros, les dijo, para que así tentéis a Dios en el día de hoy y os levantéis sobre Dios en medio de los hijos de los hombres? No sois capaces de escudriñar la profundidad del corazón humano y de sorprender los razonamientos de su inteligencia,

¿y pretendéis sondear a Dios, que hizo todas las cosas, y conocer su pensamiento y penetrar su designio?»

Era el lenguaje de la fe. La conducta de los ancianos se le presentaba a Judit como una negación implícita del poder de Dios y una intromisión irreverente en los designios de la Divina Providencia: El camino que debían seguir era el del abandono y sumisión total al beneplácito divino, lo cual no debe confundirse con un fatalismo enervante, pues como su mismo discurso esboza un programa de tres puntos: oración confiada por la patria, sacrificio personal ilimitado y confianza en la bondad de Dios.

Por lo demás, ella había meditado un plan. Volvió a cubrirse de cilicio y de ceniza y pidió con palabras fervorosas la petición del Señor. Terminada la oración, «quitóse el cilicio que vestía, tomó un baño, se ungió con unguento precioso, trenzó los cabellos de su cabeza, puso una cofia y se atavió con los vestidos de gala que solía ponerse en vida de su marido. Calzóse luego las sandalias y puso los brazaletes, las pulseras, las ajorcas y todos sus adornos, quedando sobremanera hermosa para engaño de los ojos de los hombres». Así ataviada se dirigió con una esclava a las puertas de la ciudad, que se abrieron a una orden del comandante.

Es ahora cuando la aventura de Judit se torna más dramática y complicada. Es como una de aquellas mujeres que seguían a los antiguos ejércitos para su distracción y regocijo, aunque las venza a todas por su hermosura. Sus hechizos van tendiendo a través del campamento enemigo nubes de humo para encubrir sus verdaderas intenciones, y ella, consciente del efecto que sus atractivos producen, completa el deslumbramiento con engañosas palabras. El autor sagrado nos describe su marcha desde que tropieza con las

avanzadas enemigas hasta que llega a la tienda del general. «Quiero, dice a los guardias, ir a la presencia de vuestro jefe para anunciarle palabras de verdad, y he de enseñarle un camino por el que pueda avanzar y adueñarse de la montaña sin que falte uno sólo de sus hombres.»

Estaba Holofernes descansando en su lecho bajo un conopeo entretejido de púrpura, oro, esmeraldas y piedras preciosas cuando le anunciaron la llegada de la hermosa hebrea. Salió luego a la antecámara precedido de linternas, y quedó prendado inmediatamente de la belleza de su semblante. Ella cayó en tierra aparentando profundo temor, pero él la tranquiliza. Como dice la Vulgata: «Estaba preso en sus ojos». Poco después cae también preso en sus palabras. «Si sigues mis consejos, le dice, completarás tu obra y ninguno de tus planes fallará; pues vive Nabucodonosor, rey de la tierra, y vive el poderío del que te ha enviado para enderezar a todo ser viviente, que no sólo los hombres le han de servir por ti, sino que hasta las bestias del campo y los ganados y las aves del cielo vivirán por tu fuerza para Nabucodonosor y para toda su casa.» Captada la benevolencia del general con este preámbulo, prosigue Judit su discurso, proclamando audazmente su fe en los destinos de su patria. Su pueblo es invencible mientras permanezca fiel a Dios. Sólo su infidelidad puede ponerle en manos de sus enemigos. Y esto es, efectivamente, lo que ahora sucede. Ella misma es enviada de Dios para ejecutar el castigo. «Es Jahwé quien me envía para hacer contigo cosas por las que todo el mundo quedará fuera de sí cuando las oiga.» Holofernes no se da cuenta de la ambigüedad, bien podemos decir, doblez, de estas palabras. Hechizado por ellas, prometió su favor a Judit y la señaló para su alojamiento uno de los departamentos de su

tienda en que guardaba su vajilla de plata, disponiendo además que le diesen de comer los manjares de su mesa. Ella rehusó este último ofrecimiento por motivos religiosos, pidiendo, en cambio, autorización para salir todas las noches a purificarse en el baño y a orar a su Dios.

Así pasaron tres días. Al cuarto día Holofernes un banquete para sus servidores, y dijo a su intendente, el eunuco Bagoas: «Ve y persuade a esa hebrea que venga a comer y beber con nosotros. Sería vergonzoso dejar pasar de largo a semejante mujer sin hablarle, pues se burlaría de nosotros.» Ella no sólo no puso reparo ninguno, sino que cuando llegó la hora, se adornó con su mejor vestido y con todas sus galas de mujer. «Bebe y alégrate», le dijo Holofernes, y ella contestó: «Sí, señor, beberé, porque hoy se engrandecerá mi vida más que en todos los días desde mi nacimiento.» Alentado por estas palabras, el general bebió abundantemente, y si vamos a creer a una tradición rabínica, Judit contribuyó a avivar su sed ofreciéndole del queso que había traído consigo, en lo cual podemos sospechar que debió realizar a maravilla su papel de «animadora», segura de que el vino había de dejar impotente a sus pies al que había logrado ya cegar con sus encantos.

Y así sucedió efectivamente: varios esclavos tuvieron que transportar a Holofernes hasta su lecho, pues el vino le había dejado sin sentido. Algo parecido les sucedió a sus servidores. Es el momento que aprovechó la heroína para dar el golpe. Con impresionante sobriedad traza el hagiógrafo la escena de los últimos momentos del guerrero asirio: «Se habían marchado todos de su presencia y no quedaba nadie en la alcoba, ni chico ni grande. Poniéndose entonces Judit junto a su lecho dijo en su corazón: «¡Oh, Señor, Dios de todo poder, mira en esta hora a la obra de

mis manos para exaltación de Jerusalén!» Plegándose luego a la percha de la cama, que estaba a la cabecera de Holofernes, descolgó de ella su cimitarra, y acercándose al lecho, asió la cabecera de su cabeza y dijo: «Fortaléceme, Señor, Dios de Israel, en este día.» E hirió en su cerviz dos veces con toda su fuerza y le cortó la cabeza. Derribó luego su cuerpo del lecho y desprendió el conopeo de las columnas. Poco después salió y entregó la cabeza de Holofernes a su doncella, la cual la metió en el saco de sus provisiones y salieron las dos juntamente, según su costumbre, a la

oración. Llegadas a las proximidades de la fuente, dieron un rodeo, y deslizándose entre los árboles, a favor de las sombras, llegaron a las puertas de la ciudad: «Abrid, abrid», gritaron, enseñando la cabeza del caudillo enemigo.

Tal es la terrible historia que nos cuenta el libro de Judit, libro que respira una grandeza trágica, pero que suscita múltiples problemas de orden histórico, hermenéutico y hasta ético, cuyo comentario dejamos para otro número.





GUIA LITURGICA DEL MES

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

JULIO

Día 1.—*Primer Viernes*: Fiesta de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Doble de 1.^a clase. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.593. Oración de la Octava de S. Juan, pág. 1.566. Prefacio de la Cruz, pág. 1.114. Gloria y Credo.

Día 2.—*Sábado*: La Visitación de Nuestra Señora. Doble de 2.^a clase. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.598. 3.^a de los Stos. Proceso y Martiniano, pág. 1.598. Prefacio de la Virgen, pág. 1.116. Gloria y Credo.

Día 3.—**DOMINCO V DESPUÉS DE PENTECOSTÉS**: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 961. 2.^a Oración de la Octava de S. Pedro. 3.^a de S. León, P., pág. 1.601. Prefacio de la Sma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 4.—*Lunes*: Infraoctava de los Apóstoles. S. Pedro y S. Pablo. Semidoble. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.604. Oración de la Virgen. 3.^a Oración por la Iglesia, pág. 808. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria y Credo.

Día 5.—*Martes*: S. Antonio M.^a Zacarías. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.607. 2.^a Oración de los Apóstoles. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria y Credo.

En muchas iglesias de España, S. Miguel de los Santos. Color blanco. Misa propia, pág. 1.610. Conmemoración de S. Antonio M.^a y de los Apóstoles. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 6.—*Miércoles*: Octava de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Doble mayor. Color rojo. Misa propia, pág. 1.613. Prefacio de Apóstoles, Gloria y Credo.

Día 7.—*Jueves*: S. Cirilo y Metodio, Obs. Doble. Color blanco. Misa *Sacerdotes tui*, pág. 2.051, menos propio, pág. 1.616. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Pamplona, S. Fermín, Ob. y M. Color rojo. Misa propia, pág. 1.618. 2.^a Oración de de Stos. Cirilo y Metodio. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 8.—*Viernes*: Sta. Isabel de Portugal. Semidoble. Color blanco. Misa común de santas no vírgenes, pág. 2.088. Oración propia, pág. 1.621. 2.^a Oración *A cunctis*, y 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 9.—*Sábado*: Sta. María en sábado. Color blanco. Misa ordinaria de la Virgen en tiempo después de Pentecostés, pág. 2.006. Prefacio de la Virgen. Gloria.

Día 10.—**DOMINCO VI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS**: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 965. 2.^a Oración de los Siete Hermanos MM. 3.^a de Stas. Segunda y Rufina, Vs. Ms., pág. 1.625. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 11.—*Lunes*: S. Pío I, P. y M. Simple. Color rojo. Misa común de Pontífices, pág. 2.044. 2.^a Ora-

ción *A cunctis*. 3.^a de libre elección. P. facio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria. (M. V. y R.)

Día 12.—*Martes*: S. Juan Gualberto, Abad. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, pág. 2.065. Commemoración de S. Nabor y S. Félix, pág. 1.630. Evangelio propio, pág. 1.629. Prefacio común. Gloria.

Día 13.—*Miércoles*: S. Anacleto, P. y M. Semidoble. Color rojo. Misa común de Pontífices, pág. 2.044. Evangelio propio, pág. 1.631. 2.^a Oración *A cunctis*. 3.^a de libre elección. Prefacio de Apóstoles. Gloria. (M. V. y R.)

Día 14.—*Jueves*: S. Buenaventura, Ob. Doble. Color blanco. Misa *In medio*, pág. 2.054. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 15.—*Viernes*: S. Enrique, Emperador. Semidoble. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Menos propio, pág. 1.634. 2.^a Oración *A cunctis*. 3.^a de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 16.—*Sábado*: Ntra. Sra. del Carmen. Doble Mayor. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.635. Prefacio de la Virgen, pág. 1.116. Gloria y Credo.

Día 17.—DOMINGO VII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 970. Commemoración de S. Alejo, pág. 2.059. 3.^a Oración del Triunfo de la Sta. Cruz, pág. 1.639. Prefacio de la Sma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 18.—*Lunes*: S. Camilo de Lelis. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.642. 2.^a Oración de Santa Simforosa e hijos, pág. 1.643. Prefacio común. Gloria.

Día 19.—*Martes*: S. Vicente de Paúl. Doble. Color blanco. Misa *Justus ut palma*, pág. 2.062. Menos propio, pág. 1.646. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Sevilla. Stas. Justa y Rufina. MM. Color rojo. Misa propia, pág. 1.648. 2.^a Oración de S. Vicente. Prefacio común. Gloria.

Día 20.—*Miércoles*: S. Jerónimo Emiliani. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.649. Commemoración de Sta. Margarita, pág. 1.650. Prefacio común. Gloria.

Día 21.—*Jueves*: Sta. Práxedes, V. Simple. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.653. 2.^a Oración *A cunctis*, pág. 923; 3.^a de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 22.—*Viernes*: Sta. María Magdalena. Penitente. Doble. Color blanco. Misa propia, pág. 1.656. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 23.—*Sábado*: Vigilia anticipada del Apóstol Santiago. Simple. Color morado. Misa propia, pág. 1.664. 2.^a Oración de S. Apolinar, pág. 1.659. 3.^a de la Virgen, pág. 808. Prefacio común.

Día 24.—DOMINGO VIII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 974. Oraciones de Santiago, pág. 1.664. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 25.—*Lunes*: SANTIAGO EL MAYOR, APOSTOL, PATRON DE ESPAÑA. Doble de 1.^a clase. Ornamentos rojos. Misa propia, pág. 1.672. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo. FIESTA DE PRECEPTO.

Día 26.—*Martes*: Sta. Ana, Madre de la Santísima Virgen. Doble de 2.^a clase. Misa propia, página 1.676. Commemoración de Santiago. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria y Credo.

Día 27.—*Miércoles*: Infraoctava del Apóstol Santiago. Misa de la fiesta, pág. 1.692. 2.^a Oración de S. Pantaleón, M., pág. 2.022. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 28.—*Jueves*: Infraoctava del Apóstol Santiago. Todo como ayer. 2.^a Oración de los Stos. Nazario y Celso, MM., pág. 1.678.

En algunas partes Sta. Catalina Tomás, V. Doble. Color blanco. Misa *Dilexisti*, pág. 2.077. Oraciones propias, pág. 1.880. Commemoración de Santiago. 3.^a de los Stos. Mártires, pág. 1.678.

Día 29.—*Viernes*: Infraoctava de Santiago. Semidoble. Color rojo. Misa de la Fiesta, pág. 1.672. Commemoración de Santa Marta, pág. 1.681. 3.^a Oración de los Stos. Mártires, pág. 1.682. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo. (M. V. y R.)

Día 30.—*Sábado*: Infraoctava de Santiago. Misa como ayer. Commemorando los Stos. Abdón y Senén, pág. 1.684.

Día 31.—DOMINGO IX DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 978. 2.^a Oración de S. Ignacio de Loyola, pág. 1.689. 3.^a de Santiago. Prefacio de la Sma. Trinidad. Gloria y Credo.





«Bailando hasta la Cruz del Sur»

HISTORIA DE LOS COROS Y DANZAS
DE ESPAÑA

NUEVO VIAJE

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO



INTERMEDIO en el Caribe.
Curaçao.

Terminé mis charlas una tarde, ya en el alto septiembre. Navegábamos el Caribe, como los buenos. En dos o tres días no paré de contestar preguntas:

—¿Tú crees que en Lima nos va a recibir tanta gente como en Buenos Aires a las chicas del año pasado?

—¿Serán los chilenos tan simpáticos como los mendocinos del año pasado?

—¿Qué viaje tiene más importancia: el del año pasado, o éste?

—¿Qué grupos son mejores: los del viaje anterior, o los de éste?

—Hasta ahora, ¿qué viaje resulta mejor: éste o el del año pasado?

El «Ayala» le había tomado el gusto a eso de navegar, y cada día lo hacía mejor.

Habíamos entrado en aquel luminoso mar por una especie de corredor de bonanza que, más o menos, es la ruta de Colón. Casi a pique el mes de septiembre, rozábamos tie-

rra. El día 28 dejamos en frente y ligeramente a estribor los faros de la Martinica, blancos y rojos.

Llegamos a Willemstad en la última noche de septiembre, a eso de las once y pico. Desde un par de horas antes ya divisábamos las luces de la isla, y en cuanto enfilamos la entrada del puerto, teniendo a popa el mar, enfrente la bahía de Santa Ana y a los lados de aquella especie de ría, la ciudad, nos sentimos ~~compensados~~ del calor de la travesía.

Bonaire fué la primera, Curaçao la segunda y Aruba la tercera de las tres islas de Sotavento que revisábamos en tres días.

El día 4 de octubre me despertaron las voces de los músicos; mi duermevela me permitió enterarme a medias de lo que decían.

—¡Eh!, levanta —le avisaba alguien—, que ya se ven las costas de Panamá.

Miré el reloj y eran apenas las seis de la mañana.

Se determinó que al día siguiente pasaríamos el canal.

A las seis de la mañana comenzó la maniobra. A las seis y media una batería de máquinas fotográficas estaba resuelta a llevarse el canal en un montón de rollos para el recuerdo y el pavoneo, que todo es humanidad. Desde el puerto de Colón embocamos el acceso natural de la orgullosa obra.

La circulación a través de las esclusas es doble. Una flecha roja indica la dirección que el barco debe tomar. Por allí pueden pasar todos los barcos del mundo, con excepción de cinco: el «Franklin D. Roosevelt», el «Coral Sea» y el «Midway», los tres de la Armada norteamericana y de unas cuarenta y cinco mil toneladas, y los dos «Queen's» británicos.

Casi sin darnos cuenta remontamos las tres esclusas para entrar de lleno en el lago de Gatún, inventado, o mejor dicho, modificado con la ayuda de las aguas del río Chagres, cuya economía hidráulica es la que llena las esclusas, desplomándose desde el lago.

Para empezar, el Pacífico decidió demostrarnos que el nombre no hace a la cosa. El 5 de octubre atravesamos el canal. Ya esa noche, a unas horas de Balboa, comenzamos a notar frío. Al día siguiente se inició el baile, sin que por eso la temperatura se dignase mejorar.

A las cero treinta del día 8 de octubre pasamos la línea ecuatorial. Nadie lo hubiera dicho. De la temperatura agobiante y feliz del Caribe no quedaba ni rastro.

FERIA DE OCTUBRE EN LIMA

Desde tierra comenzaron a llover mensajes; en esto notábamos la proximidad del desembarco. Vicky Eiroa y Elvira Hernández nos habían precedido por vía aérea.

Veía surgir de las bodegas, como Venus de las aguas, los clásicos cestos de equipaje, y se abrían las tapas de mimbre y brotaban a cataratas los hermosos vestidos de mozas y señoritas, los severos corpiños, las faldas alegres, las enaguas crujientes, los pañuelos de gaitería, los abalorios fantásticos, los zapatitos del baile, las alpargatas del salto, las albanegas graciosas, el «mantello» de la Dama de Elche y el rebocillo picarón y alado. Los jefes de grupo repasaban los trajes con el orgullo de un comandante que revisa a su batallón. Comenzaron las tareas de la aguja y la plancha. Un vistazo a los pasillos del gineceo —por supuesto, desde los límites de la provincia— basta para darse cuenta de que un mundo nuevo llamaba a las puertas de los camarotes. En los pasamanos, agostados, tronchados por la cintura, descansaban, repulidos ya, los trajes de la danzante conquista de América.

Hacia las dos de la madrugada del día 11 de octubre el «tele» recogió la orden de recalada en Chimbote. Serían las dos de la tarde cuando lo avistamos. Para las tres y cuarto ya estaba yo dándole a la máquina de escribir en el puente de mando, desierto.

Uno de los oficiales del jefe marítimo de Chimbote, me decía:

—Este es el primer barco español que toca en Chimbote desde el tiempo de los veleros.

Las calles de Chimbote estaban exornadas con banderas.

—¿Qué ocurre? —pregunté.

—Ayer fué la fiesta china. Tenemos aquí una abundante colonia china.

Daba gusto estar en un país taurino. Hablábamos de toros, de las corridas de Lima, de fútbol.

Cenábamos ya, cuando oímos alegres vo-

ces en la escala. Vicky y Elvira subían por la escala.

Hasta cerca de las dos estuvimos de charla. Traían muy buenas noticias de Lima. Vicky y Elvira conjuntaron el plan de actividades con Mercedes y París. Antes de irse a dormir, las chicas ensayaron la misa, porque el día 12 se solemnizaría en Chimbote con una misa a bordo, a la que iban a asistir las autoridades y quien quisiera y cupiera.

Se dispuso un altar en cubierta. Treparon por la driza las tres hermanas, la rojigualda, la rojinegra, la rojiblanca, y esa dichosa sensación que sólo dan las mañanas de los domingos, o aún mejor, las festividades de misa y tropa, cubrió el barco como una gigantesca bandera. Vinieron las autoridades, subieron a bordo algunos españoles, y todos los que en Chimbote madrugaron para pillar sitio, y en torno al «Monte Ayala» había una infinidad de barquitas de todo tipo bien repletas de gentes amigas que querían oír la misa del barco español, y oír las voces de las chicas, y la charanga que habían formado los músicos. La Hostia, blanca, se alzaba en las manos del padre, y el Divino Pescador derramaba su sangre sobre las aguas de Chimbote, sobre la cubierta del «Ayala», sobre la dotación y el pasaje; y el Divino Montañero enrojecía con su sangre la nieve altísima de los Andes, la que a El ni siquiera le llegaba a las sandalias; y Cristo visitaba nuestro barco, y yo lo sentía en los camarotes y en las bodegas, junto a los pasamanos en que dormían los trajes multicolores de España, cerca de las literas, de las estampas de la Moreneta, de la Virgen del Lluch, de la Fuen-cisla, de las Angustias, de Guadalupe, del Pilar, en la cámara y en el puente, en la cocina y en el botiquín, en la fresca gamuza y en la trepidante y calurosa intimidad de las

máquinas, en el rancho de marinería y en cada una de las muchachas que se acercaban al comulgatorio, y en los ojos de todos nosotros, y en el dulce silencio de la mañana, y en el chapoteo del agua en el casco del barco, en aquél, y en las aves guaneras, que parecían desfilar, lejos, como una columna de honor, y en las voces rotas de las chicas, que cantaron peor que nunca, que no dieron pie con bola en ninguna de las partes de la misa, ni en el Credo, ni en el Gloria, ni en el Amén final, ni en la Salve, porque desde el punto de vista coral aquella misa fué la Noche Triste de la S. F., y «Musiquita» casi lloraba de rabia —pero en aquella celeste rabia también podía estar Cristo—, y a veces me miraba aguantando la risa, y en aquella risa también podía estar Cristo. Era hermoso ver cómo la campanilla del acólito Carmelo daba la paz, cómo en muchos ojos asomaban las lágrimas, porque la charanga de los músicos les traía España al corazón, la misma España que no había enviado barcos a Chimbote desde el tiempo de los veleros.

Bueno, el día fué un jubileo constante, porque todo el pueblo desfiló por el barco, y se bebía manzanilla, y todos entablaban diálogo con Hidalgo, y le preguntaban por tal o cuál marca de coñac, o por éste o el otro tipo de Jerez, o por la viña fulano o mengano, con la apasionada delicadeza de quien demanda noticias de un pariente queridísimo y muy distante. Me da la impresión de que todos tuvieron su parte de novedades. Como hubo ensayo, porque para la noble exigencia de París siempre les faltaba un punto a los grupos, la gente de Chimbote no lo pasó nada de mal escuchando gaitas y guitarras, chistus y tamboriles, y viendo cómo las chicas, aunque de paisano, danzaban con arreglo al protocolo romero.



LITERATURA

La tercera mies de Concha Espina

POR GERARDO DIEGO



A Poesía española y la Novela hispánica están de luto. Las dos hermanas, nunca tan fraternas como en esta admirable mujer, única mujer que de modo tan dulce y tan cruel, tan amargo y consolador se nos acaba de ir a la Vida del puro Espíritu, en el día de la Ascensión del Señor. Precisamente en el mismo día de mayo que cuarenta y tres años antes presenció el tránsito de su gran maestro y amigo Marcelino Menéndez y Pelayo.

Pero decíamos que la Novela y la Poesía eran, más que nunca, hermanas en la obra de esta insigne escritora. No siempre lo son, pero cuando así sucede, los novelistas que no se dejan calentar al fuego de la inspiración poética, en el pecado de su prosa rastrera llevan la penitencia de su incapacidad para alzarse a la cumbre. Todo gran novelista ha tenido que ser también genuino poeta. Lo fué Cervantes, el mayor de todos, y de modo singular, con equilibrio y ardor difícil-

mente superables, lo ha sido, a lo largo de toda su obra, una obra larga y hermosa, nuestra Concha Espina.

Son increíbles los equívocos que circulan como moneda corriente entre gentes y gentecillas de Letras. Uno de los más pobres y abundantes es el que estima que para ser auténtico novelista, no sólo sobra sino que daña, la gracia del estilo, el primor de la dicción y el fuego del entusiasmo lírico. Por citar sólo al supremo novelista, ¿habrán leído los que así sentencian a Cervantes? Justamente Concha Espina nos deja como testamento literario de urgencia un hermoso artículo que el mismo día de su entierro publica, en póstuma, pero aún caliente colaboración, uno de nuestros grandes diarios. Se titula «Palabras», y es una ardida defensa de la riqueza del vocabulario y del derecho y deber del gran escritor a ensanchar su léxico y a tomar posesión de tanto tesoro como se nos ofrece en la mina inagotable del legado patricio y rústico.

Pero este ejercicio del vocabulario y del noble estilo no es sino un aspecto de la vocación, del vuelo poético que todo gran novelista, todo prosista creador ha de anhelar incesante. Hay otras esencias de verdadera poesía que no son sólo las que duermen en el regazo del idioma. La fiebre maternal de la creación, la prodigiosa sensibilidad para ver y escuchar matices y latidos del corazón de la tierra y de los corazones humanos, la genial capacidad para penetrar en las almas, infundirles vida y envolver sus destinos en una órbita armoniosa y cerrada de gran composición, son otras virtudes y signos de la auténtica vida poética.

Por poseer todas esas cualidades en grado superlativo, es Concha Espina a

la par excelsa novelista y poetisa en la prosa de sus más inspirados libros, tales como *La Rosa de los Vientos*, *Dulce Nombre*, *Ruecas de Marfil* o *Un valle en el mar*, escrito este último, probablemente su novela maestra, después de los ochenta años. Pero además cualquiera de esos libros o de otros en los que se afronta aún más directa la amarga realidad de la vida, es testimonio valedero de almas y paisajes, documento de coloquios y luchas sorprendidos en la misma fluencia del existir. La autora de los capítulos sociales de *El Metal de los muertos*, o de los policíacos de *Las niñas desaparecidas*, es, además de un gran poeta en prosa bellísima, un magistral novelista de la realidad física y psicológica.

Muchas páginas de Concha Espina, de sus novelas y estampas en prosa, son otros tantos poemas líricos aislables. Pero ella no quiso renunciar nunca a su primeriza vocación de poetisa en verso y a lo largo de toda su vida, incluso en la hora postrera, con ese hermoso soneto que sólo hoy conocemos, ha escrito versos de encendida hermosura. Ella misma nos lo confiesa en el prologuillo a su última o penúltima cosecha. *La segunda Mies*: «... Muchos de mis amigos, tal vez los mejores, ignoran que yo haga versos y se sorprenden cuando traslucen, como algo insospechado, esta otra debilidad de mi vocación literaria.» Y añade: «Pero sucede que yo nací bajo un signo cándido y loco de la rima, y que rimé en la imaginación esos renglones incautos antes de saber escribirlos, es decir, desde el alba de mi estrella. Y no con precoces orgullos; sino con la dolorosa inquietud de un delirio que hiere y canta.» Por eso a ese último manojo de versos secretos

lo denominó «Segunda mies», en espera de una tercera que sólo la muerte se encargaría de agavillar.

He aquí las luminosas quintillas que encabezan *La segunda Mies*:

*Bajo el temporal deshecho
de mi destino, Señor,
a Ti mi plegaria endecho,
y segunda vez cosecho
el fruto de mi dolor.*

*Enlutadas florecillas
de un trágico anochecer,
de mi playa en las orillas
son las únicas gavillas
que he podido recoger.*

*Pasto de las olas fueron,
como el son de mi cantar,
cuando su esencia me dieron
y su amargura prendieron
entre la noche y el mar.*

*Caminante y marinera,
por fueros de mi pasión,*

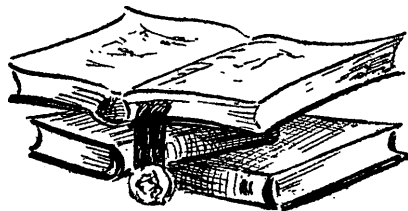
*hice de mi primavera
labrantío y sementera
de trabajo y de oración.*

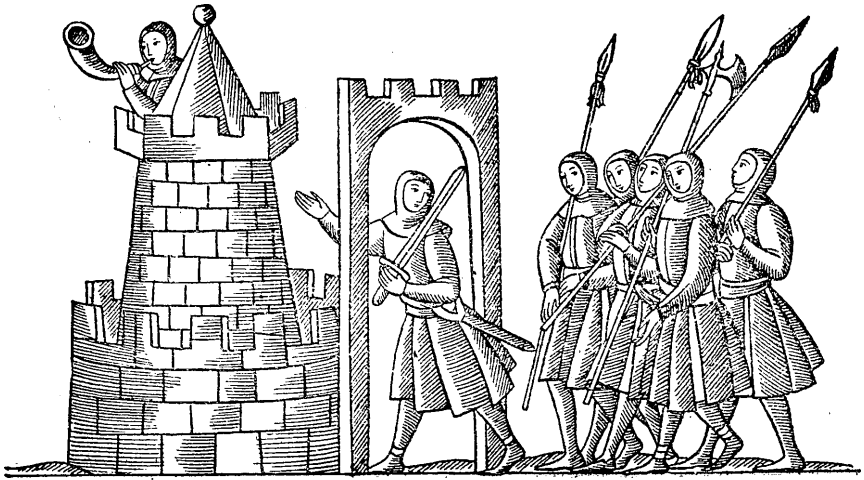
*Y no me olvidó el relente
de la marejada ruín,
que eran un reclamo ingente
con los soles de mi frente
las rosas de mi jardín.*

*Aquel agosto, Dios mío,
te lo consagro, y también
las alas de mi albedrío,
de mis venas el rocío,
las espigas de mi sien.*

*Cuanto signifique alarde
en mi encendida ilusión,
a esta sombra de la tarde
mientras me punza y me arde
la estrella del corazón.*

*Mientras uno los manojos
para la tercera mies,
que veré, Señor, de hinojos,
cuando se alumbren mis ojos
dichosa y libre a tus pies.*





FIGURAS IMPERIALES

RODRIGO DE VIVERO

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad de Madrid

Q

UIZA sorprenda al lector hallarse con este nombre, que no figura de un modo llamativo en los grandes elencos tópicos del Imperio. Y probablemente su sorpresa será mayor cuando —después de leer mis líneas dedicadas a Rodrigo de Vivero— se dé cuenta de que no ha habido nada de desproporcionado en la inclusión de tan importante y representativa figura imperial entre las que, con el mismo derecho que él, pero con más

renombre, han ido pasando por nuestras ya centenarias páginas.

Antes de seguir adelante, o de adentrarnos en la visión, aunque rápida, completa, del «curriculum» vital de Vivero, es necesario que haga una declaración personal que ilustre al lector. Puede decirse que Vivero es, en lo que al descubrimiento de su personalidad se refiere, una criatura mía. Yo hallé su originalísima *Relación del Japón* y yo he publicado, amén de una breve biografía, su

también muy original *Tratado económico político sobre el gobierno de las Indias*, en que se comienza, acusando un viejo mal de la España del pasado, que «España no está falta de buenas leyes, sino de hombres que las rijan y hagan cumplir...» Como tal padre de la publicidad científica de la obra, y de las obras, de Rodrigo de Vivero, no se piense que me guía una desorbitación de la personalidad de este tan antiguo «español de las Indias».

* * *

Rodrigo de Vivero tenía como segundo apellido el de Aberzuza, lo que nos indica, sin más comentarios, que se trataba de una mezcla, en tierra mejicana, pues allí nació, de estirpes gallegas y vascongadas. Buena semilla imperial, sin duda alguna. Nacido en el último tercio del siglo XVI, Rodrigo es enviado por su padre a la Corte, donde se emplea, primero, de paje de la Reina y luego de aprendiz de militar a las órdenes del duque de Alba y de don Alvaro de Bazán. ¡Buenas aulas y buenos maestros! Con estas lecciones vuelve a Indias el joven criollo y allí se inscribe inmediatamente para las guerras fronterizas, saliendo para el Norte, en la región actual de Nuevo Méjico, donde mantiene a su costa un grupo de soldados, con los que combate y domina a los feroces bandidos indios llamados, por antonomasia, «chichimecas».

Estaba en esta y otras ocupaciones similares cuando recibe, a comienzos del siglo XVII, el encargo de marchar a las islas Filipinas, a Manila, concretamente, para hacerse cargo, interinamente, del puesto —cargado de responsabilidades— de Gobernador de aquella apartada provincia del Imperio. De España sería mandado el Gobernador propietario, y mientras tanto el Virrey de Méjico elegía a ese valeroso —pues su valor se había mostrado en las guerras de frontera— joven para regir una colonia que apenas empezaba y en la

que los problemas era diez veces más complicados que en la Nueva España (Méjico).

Desempeñado su cargo y cumplida su interinidad, Rodrigo ha de volver a la Nueva España, y para ello dispone todo lo necesario para que un barco —el *San Antonio*— y el patache *Santa Ana* lo transportaran, con su equipaje, séquito e impedimento (aparte de los dineros del Rey), hasta Acapulco. Pero ya es sabido que una cosa es proponerse proyectos y otra que éstos se cumplan. Y tal fué el caso. El destino imperial de este, hasta entonces, brillante, pero modesto engranaje de la gran máquina que sujetaba al mundo a una ley y a una voluntad, iba a dar comienzo precisamente en estos momentos, cuando navegaba rumbo a la patria, pensando en los plácemes que su gestión le va a hacer recibir y en el descanso que va a tomarse después de luchar contra inquietos colonos castellanos, contra tagalos, indios, chinos y japoneses.

Los pilotos debían conocer bien su oficio, pero aquella vez se equivocaron y donde, según los mapas, se hallaba la inmensidad del océano Pacífico, se encontraron de pronto con «la cabecera del Japón», como denominaron a las costas de la isla de Yeso. Vivero no puede decirse que sea el Colón del archipiélago japonés, pero sí que las circunstancias de su arribo a las costas del Imperio del Sol Naciente, fueron por demás originales, ya que en medio de una gran tormenta, de noche, sus barcos naufragaron y, como el mismo cuenta en su *Relación del Japón*, «el que más pudo salvar, salvó la camisa».

Muchos hombres perecieron. Muchos también se salvaron, y el amanecer les mostró una costa inhóspita y rocosa, donde muy pronto aparecieron unos pescadores japoneses que los hicieron prisioneros y se apoderaron de los tesoros que el mar, ya calmado,

iba arrojando a la playa. Por medio de un japon cristiano se entendieron y comenzó la gestión asombrosa de Vivero. Desnudo casi y sin medios logra hacer ver a aquellas gentes, de cuya existencia sus pilotos no sabían nada, que él era un gobernador de un archipiélago y que el naufragio no representaba su ruina. Con energía y tacto consigue que el *tono* o gobernador provincial lo reciba, y luego el que se hallaba por encima de él, llegando —vestido él y los de su séquito con «kimones» (así aparece en un escrito castellano, por primera vez, esta palabra)— hasta la persona del propio Emperador del Japón y de su poderosísimo «sogún», el terrible Daifusama.

De sus entrevistas no sólo saca que el Gobierno japonés —que nada sabía de un lejano Rey llamado Felipe— ponga un barco a su disposición, mediante la firma de un pagaré (que él hizo efectivo luego de su bolsa) por 4.000 pesos, y que se establezcan relaciones diplomáticas —¡las primeras!— entre las dos naciones. De estas entrevistas sale la política que se ha de seguir con los comerciantes holandeses, que intentaban minar el terreno a los misioneros católicos (españoles, naturalmente) e impedir la propagación del Catolicismo entre los nativos.

Regresado que fué a su patria, Vivero vivió aún mucho tiempo para poderse emplear con fortuna en las guerras, en la fortificación de las costas contra los piratas y enemigos marítimos de España. Y para poder es-

cribir los dos libros de que antes he dado el título.

* * *

A mí siempre me ha parecido Vivero una figura muy representativa de lo que era el español del tiempo del Imperio. En primer lugar lo importante es que «es uno de tantos», de tantos excelentes gobernadores coloniales como salieron de la raza y que el hecho de su medio anonimato es buena prueba de que la cantera en aquel tiempo parecía inagotable. En segundo lugar hay algo tremendamente revelador en su dignidad, que hace sea respetada la jerarquía de un naufrago, si éste *es alguien*, y que no lo hace por prurito de personal vanidad, sino porque así conviene al mejor servicio de España.

En tercer lugar, tan importante como lo anterior, que un hombre brillante, sí, pero que no estaba llamado a grandes destinos políticos o renovadores en algún campo de lo imperial, cuando las circunstancias exigen de él el pleno rendimiento, lo da. En otras palabras: que cuando el español ve en juego los grandes intereses a los que sirve, surge de él la figura de talla imperial. Vivero sin instrucciones, sin hombres armados, sin víveres, sin trajes, actúa en representación del Rey de España, inspira crédito con su persona y establece entre los antípodas casi unas relaciones diplomáticas.

Soldado y escritor, ambas cosas con la naturalidad del ejercicio físico, de la deportividad, Rodrigo de Vivero es sin duda una verdadera figura imperial.





LA MUJER EN SUS OFICIOS

VII

UN AYA:

Doña Leonor de Mascareñas

POR FELIPE X. DE SANDOVAL



NO de los oficios a que mejor se adaptan las manos y la ternura femeninas es éste de aya, persona encargada en las casas de la custodia y enseñanza de los niños en sus

primeros pasos por la vida. Hoy lo vemos convertido en profesión que requiere el conocimiento de esa ciencia —casi tan delicada como la jardinería— llamada Puericultura. La cursi anglomanía de nuestros tiempos lo tra-

duce, cambiando su designación castiza por la palabra —jamás bien pronunciada— «nurse». Pero en todas las épocas hubo en los regios alcázares y las mansiones señoriales mujeres admirables dedicadas a suplir con su destreza y su cariño a las madres, apartadas por altísimas obligaciones de Estado o etiqueta --cuando no definitivamente por la muerte— del cuarto de los niños.

En el mundo antiguo, el oficio de aya solía ser prolongación del de nodriza. Los viejos poemas y tragedias de los griegos y los romanos conceden puestos importantes junto a los dioses, los reyes y los héroes a estas mujeres, a quienes pintan en sus versos en posesión de altas virtudes, particularmente de la fidelidad y el buen consejo. Ulises y Fedra, por ejemplo, saben confiarles los más hondos secretos de sus corazones. En los tiempos modernos los dos oficios se separan. La nodriza no tiene más misión que la de criar físicamente al niño egregio, mientras el aya —procedente de una clase social más elevada— le cuida, le vigila, le educa y responde a todas sus primeras e inverosímiles preguntas, preparando el cuerpo y el alma del infante para cuando suena la hora de entregarlos a los pedagogos que han de fortalecerlos y pulirlos para los elevados destinos que su cuna les reserva. El niño hecho hombre —sobre todo si la orfandad le enlutó tempranamente— jamás olvida a su aya, y en los momentos graves de la vida se volverá a ella en demanda de consuelos y consejos, retribuyendo así con actitud filial la serie de actitudes maternas que el aya puso en su crianza.

Entre las ayas que han pasado a la Historia por su ejemplaridad en el cumplimiento del deber ostenta primacía indiscutible doña Leonor de Mascarenhas —castellanizada en Mascareñas su grafía portuguesa—, a quien el César Carlos y la Emperatriz Isabel enco-

mendaron la guarda de sus hijos, y más tarde el que había de ser Felipe II, la de su designado primogénito el príncipe don Carlos.

Nació esta ilustre dama —que, como dice el Padre José M. March, S. J., representa la unión de las dos noblezas española y lusitana durante un largo período de tiempo— en Almada (Portugal) el 24 de octubre de 1503. Al morir su padre, siendo Leonor y su hermana Beatriz niñas de corta edad, fueron recibidas en el palacio real de Lisboa por el Rey don Manuel el Afortunado como «meninas» de su segunda esposa, la Reina doña María, hija de los Reyes Católicos, y de sus hijas, las infantas Isabel —nacida dos días después de Leonor— y Beatriz, con quienes se criaron, recibiendo la misma educación cristiana que a éstas daba su madre, recordando las lecciones de la excelsa Soberana de Castilla.

La infanta Isabel se encariñó con su compañera de juegos infantiles y luego amiga leal de la adolescencia, que hubo de compartir con las princesas el dolor de la muerte de la Reina, ocurrida en 7 de marzo de 1517. A su vez, Leonor había aprendido a amar a Castilla y a hablar con dulce acento portugués la lengua castellana. La amistad se estrechó más cuando, en 1521, la infanta Beatriz dejó su patria para casar con el Duque de Saboya. Leonor de Mascareñas supo llenar con su fidelidad el hueco que en el corazón de la infanta Isabel dejó la ausencia de la hermana queridísima. Poco después falleció el Rey Manuel, encomendando a su hijo Juan III negociar el enlace de la linda infanta con su primo el Rey Carlos I de España, Emperador de Alemania, tres años mayor que ella y soltero todavía por haberse frustrado los distintos enlaces proyectados en las Cancillerías europeas. Favorecía este designio la madrastra de Isabel —su prima her-

mana Leonor de Habsburgo, infanta de Castilla, hermana del César— quien aspiraba asimismo a casar con el joven Monarca lusitano a su hermana menor, la infanta Catalina, la de la triste infancia entre los muros de Tordesillas junto a su madre, la desdichada Reina doña Juana la Loca.

Las negociaciones fueron lentas, mas al fin, vencidos todos los obstáculos diplomáticos y obtenidas las dispensas pontificias, se celebró por poderes el matrimonio entre la infanta y el Emperador, representado por el señor de Laxao, partiendo el 30 de enero de 1526 para España la nueva Emperatriz, en cuyo séquito figuraba su inseparable compañera, radiante de alegría de ver convertida en Reina y Emperatriz a la hermosa Isabel e ilusionada por conocer aquella España caballeresca, tantas veces descrita con nostalgia en los salones del Palacio de Almeyrin por la hija de los Reyes Católicos.

Badajoz, Sevilla—en donde el Amor obró el milagro de enamorar a los egregios esposos al hacerles comprobar la distancia que medía entre lo pintado y lo vivo—, Granada, Jaén, Toledo, Aranjuez, Madrid y otras ciudades, villas y aldeas, que vieron asombrados el paso de sus Reyes en el amanecer dorado de su venturoso idilio. Al fin llegaron a Valladolid, a la sazón residencia de la Corte. Extasiada ante la variada grandeza de pueblos y paisajes, nació en el alma de doña Leonor el amor a su nueva patria, jurándose adoptar aquella tierra como sepultura, ya que habría de serlo de su imperial señora, que acababa de confiarle la buena nueva de que pronto tendría España un heredero. Al mismo tiempo le pidió su compañía fraternal cuando llegase el trance, suplicándole que, en caso de morir al dar vida a su hijo, quedase Leonor siempre al lado del infante. Nació éste —el futuro Felipe II— en la ciudad del Pisuerga

el 21 de mayo de 1527. Doña Leonor —que, en efecto, estuvo junto al lecho imperial cumpliendo las órdenes de su señora de cerrar las ventanas y apagar las luces porque nadie viera en su rostro las huellas del dolor incompatibles con su majestad (Vales Failde)— quedó encargada de las funciones de aya del Príncipe de Asturias. La nodriza fué María Sarmiento, natural de Mojados (Valladolid). Tal era su cariño al niño, que cuando más adelante la Emperatriz castigaba sus travessuras con azotes, el aya lloraba amargamente.

Al poner el Emperador ayos y maestros al príncipe para comenzar su educación de caballero y estadista, hallaron la inteligencia del garzón asombrosamente despierta y cultivada y preparado su espíritu en la fe, el respeto y la conciencia de su rango. A pesar de sus lecciones diarias de arte, ciencia, guerra y caballería, el príncipe seguía recibiendo las de su aya. Hasta el punto de que, contando nueve años, su ayo, don Juan de Zúñiga, escribía al Emperador, que guerreaba en Alemania: «El temor de Dios es en él tan natural que en su edad yo no lo he visto mayor. Creo yo que le ayuda mucho ser tan buenas mujeres y cristianas doña Inés Manrique y doña Leonor Mascareñas.»

Doña Leonor cumplió el juramento hecho a su señora al reclamarla Dios para su juicio el 1 de mayo de 1539. Con ternura de tía solterona se hizo cargo del príncipe, ya al borde de la adolescencia, y de las dos infantas niñas, María y Juana, que, como dice Pfandl, «se cobijan los tres como polluelos bajo las alas de la buena doña Leonor de Mascareñas, que multiplica su cariño y sus desvelos». Cuando Felipe se separaba de sus hermanas le tenía al corriente de la salud de ambas con detalles de encantadora intimidad, lo mismo que a Carlos V. También por esta época sostenía activa correspondencia con Ignacio de

Loyola, a quien conoció en Alcalá en 1526, profesándole desde entonces grande afecto y admiración. Por ella —dice Marañón— cobró Felipe II gran afición a los jesuítas. Años más tarde, el propio San Ignacio pediría al aya lusitana influir sobre el príncipe don Carlos (Padre March).

Una inmensa alegría llenó el corazón de doña Leonor a la llegada a Salamanca, en 15 de noviembre de 1543, de otra infanta lusitana —doña María, hija de Juan III y Catalina de España— para contraer matrimonio con el Príncipe de Asturias, su primo hermano de doble vínculo. A pesar de ser hijo de portuguesa y educado por doña Leonor Felipe ignoraba la lengua de Gil Vicente y de Camoens y es probable que su aya sirviese de intérprete en los primeros coloquios de los desposados. Y casi seguro que ella sería quien proporcionase al mancebo impaciente el antifaz con que —según costumbre galante de la época— se cubrían los rostros los novios para salir al encuentro de sus prometidas y conocerlas. Veinte meses más tarde —el 8 de julio de 1545— nacía en Valladolid el príncipe don Carlos, dando muerte —cual nuevo Segismundo— a su frágil madre. El viudo, de dieciocho años, se volvió a su aya —la única mujer querida que habría de envejecer a su lado—, confiándole a su hijo con estas palabras: «Mi hijo ha perdido a su madre; vos haréis sus veces y lo trataréis como si fuera vuestro.» A su vez, el Comendador de León escribía al César en 13 de agosto: «Doña Leonor de Mascareñas llegó aquí dos días antes del bautismo; tiene el cargo para el que fué llamada, y parece le ha convenido por el gran cuidado que tiene».

Con idéntico celo cumplió en Toro su nueva comisión real. Pero con desemejante resultado. Las taras físicas y psíquicas de don

Carlos, que «amordía a sus nodrizas» manifestando desde la cuna unos instintos depravados, no lograron ser vencidos por la paciencia y la abnegación del aya bien experta. Cuando el príncipe fué entregado a sus preceptores —las infantas María y Juana casaron en 1548 y 1552 con los herederos de Austria y Portugal, y sobre todo cuando Felipe, ya Rey por la abdicación de Carlos V (1556) y viudo de su tía, María de Inglaterra, contrajo su tercer matrimonio en 1560 con Isabel de Valois—, la dama portuguesa se sintió sola y sin misión. La Reina francesa no podría hacerle olvidar a sus señoras portuguesas que tanta confianza pusieron en ella. Si nacieran nuevos hijos al Monarca serían ayas jóvenes y francesas quienes los cuidasen. Su cuerpo estaba cansado y era hora de darle alivio de las penas y preocupaciones que lo habían tundido. Doña Leonor pidió la venia a su Rey para servir a otro Señor que no se le pudiera morir, como dijera el marqués de Lombay en la ocasión tremenda del tránsito de la Emperatriz. La obtuvo, y de su propio peculio fundó en Madrid el Convento de los Angeles, al que se retiró. No tanto, que no llegasen a su celda en 1566 y en 1567 las gratas nuevas de los natalicios de las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela; en 1568, las infaustas de los fallecimientos de don Carlos e Isabel de Valois; en 1570, el júbilo de la victoria de Lepanto; en 1578, la patética desaparición del Rey don Sebastián de Portugal, que inunda de dolor a toda Lusitania; en 1580, las de la muerte de la cuarta mujer del Rey Ana de Austria y la de que la Corona portuguesa ha recaído en el poderosísimo Monarca que tuviera en sus brazos cuando niño... Para todas las glorias y tristezas de su «infantinho» tiene en los labios una plegaria, y en

todas las ocasiones le hace llegar sus felicitaciones, condolencias o consejos.

Finalmente, en 20 de diciembre de 1584, y en el convento por su piedad fundado, el ángel de la muerte cierra sus ojos casi ya sin vista. Los del Rey vierten lágrimas sinceras por su anciana aya, testigo vivo de sus miserias y humanas y sus grandezas. La única mujer que de cuantas pasaron por su vida compartió todas sus horas gozosas, dolorosas y gloriosas, ya está con Dios junto a sus padres y sus cuatro esposas, sus hijos, sus amigos y sus enemigos, seguramente hablándole de sus virtudes, que tan bien conocía y con tanta perfidia había falseado la Europa enemiga de España.

A lo largo de los catorce años que aún sobrevivió a su aya, el Rey Prudente, amargado de dolencias y pesares —la pérdida de la Armada, la ausencia de Catalina Micaela, la rebeldía de Flandes, la bondadosa ineptia de su único heredero— volvería su imaginación a aquellos días inefables en que doña Leonor de Mascareñas, sentada junto a su cuna, le cantaba con su armonioso «falar» lusitano las viejas cantigas que allá en la Corte lisboeta, en la que ahora también reina, acompañaron la infancia de su madre.

¡Gran destino de amor el de esta doña Leonor fidelísima y discreta, que con tan admirable tacto supo cumplir su magnífico oficio femenino!





PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

El comienzo de los señoríos



EL contacto entre los pueblos de pastores patriarcales y los de agricultores matriarcales (1), y de la zona intermedia, de cuya existencia dimos cuenta en los dos artículos anteriores, surgen las primeras sociedades con carácter de ciudad, y más tarde —de éstas— con carácter de reino e imperio. Surgen —por usar un término de gran abolengo castellano y muy empleado en la Sociología actual— las primeras sociedades «señoriales», los primeros «Señoríos». Y muchos piensan que con ellos empieza la Historia propiamente dicha. Uno de los mejores historiadores, hoy vivos, de hechos sociales, el suizo Rüstow, titula precisamente *Comienzo de los Señoríos* al primer tomo de una especie de historia social universal, cuya finalidad última es dar un *Juicio sobre nuestro tiempo* (2).

¿Qué hechos de contacto son esos y en qué

(1) V. arts. VII (mayo de 1955, págs. 21-3) —sobre todo el mapa— y VIII (junio 1955 págs. 22-3).

(2) Alexander Rüstow. Ortsbestimmung der Gegenwart (Eine weltgesch. lichte. Betrachtung I Ursprung der Herrschaften). Zurich, 1950.

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela

consisten esos «Señoríos»? Todo esto es sumamente difícil y muy discutido. Trataremos de dar aquí un esquema general, que en artículos posteriores llenaremos de material concreto, por ejemplo, respecto a España.

1.º El contacto —sea pacífico o bélico— entre los grupos patriarcales, guerreros, cazadores superiores y pastores (cualquiera que sea el origen del pastoreo, según vimos en el artículo VII) origina tres tipos de hechos, a saber:

a) Desarrollo en el interior de los pueblos agrícola-matriarcales de rasgos «masculinos» (aumento del poder de los hombres en la aldea y aun en la familia, cofradías masculinas de guerreros, etc.) como respuesta defensiva al ataque o como respuesta de emulación al contacto pacífico (en este caso, por ejemplo, las hermandades de varones no son guerreras, sino mercantiles, para el comercio a larga distancia, etc.).

b) Desarrollo de rasgos «femeninos» (cerámica, cestería, incremento del factor agrícola, cría del cerdo, etc.) en los pueblos «mas-

culinos», guerrero-pastoril, como resultado del contacto con los agrícolas-matriarcales.

c) Productos «mixtos», ya en cuanto a la raza —mestizaje—, ya en cuanto a la cultura —aculturación—. Así, los pastores-guerreros raptan mujeres de las aldeas matriarcales o se inventa —cruzando la técnica matriarcal de la azada y la técnica patriarcal del uso de animales de tiro— el arado, etc.

2.º Estos hechos —y de por sí muy importantes, baste pensar en la diferencia entre la agricultura de azada y de arado— modifican a los grandes grupos de pueblos en contacto, los enriquecen a ambos, pero aún no dan lugar a nuevos pueblos ni a nuevas sociedades. Un segundo momento, sea por conquista, sea por revolución interna en las aldeas matriarcales (los hombres de estas aldeas, partiendo de las variaciones sociales dichas antes en 1.º a), se apoderan del mando), sea por nuevas fundaciones mixtas, convierte las aldeas agrícolas, matriarcales y democráticas, en pequeñas ciudades fortificadas, con mando masculino, de tipo consejo de ancianos o asamblea de guerreros, o incluso da lugar al nacimiento de figuras caudillales —*no importa que a veces éstas sean mujeres*—, con lo cual la aldea tiende a ser ciudad y la democracia aldeana se estructura en una sociedad jerárquica.

b) Dentro de los pueblos guerreros —pastores— la idea del gran espacio nómada del cazador del pastor errante, se convierte —por un reflejo de la organización estable de la aldea— en el concepto —o al menos en la tendencia— al imperio, al dominio de amplias tierras, en último término, del mundo. Al tiempo, la resistencia de las aldeas fortificadas y del más «virilizado» mundo ex-matriarcal de los agricultores, obliga a organizar las grandes familias patriarcales en grupos más amplios —«tribus», «naciones»— y

más jerarquizados (caudillaje político como institución, fuera y por encima del «consejo de padres» y de la «asamblea de guerreros», aunque apoyado y, en cierto modo, legitimado por estas más antiguas instituciones). A consecuencia de lo cual nace en estas sociedades «patriarcales» como, por otro lado, en las ex-matriarcales la *diferenciación de clases* y la *lucha de clases* (agravada por el aumento de la riqueza que produce aquí el botín y allí la perfección de la agricultura y el comercio a gran distancia).

c) En ambos grupos de sociedades —y, más aún, en las formas mixtas nacidas del contacto en parte como resultado de éste, en parte por otras causas— se produce un progreso material indudable —sobre todo empieza el trabajo de metales y se inventan la rueda y el carro—.

Como resultado de todo ello, las sociedades son más complicadas, se diferencia una clase dirigente («Señores», de donde los nombres de «señorío», «sociedad señorial»), una clase dirigida, pero libre («libres comunes»), y en muchos casos una clase no libre, ya adscrita a una tierra, a un templo, etc. (siervos), ya comprable y vendible (esclavos). Pronto nacerá la utilización premonetaria del metal, pronto surgirá la escritura. Pronto empezará la Historia.

3.º Correlativamente a estos hechos sociales y técnicos, lo propiamente espiritual nos es menos conocido. Tres cosas, sin embargo, parecen visibles.

a) Un cierto empobrecimiento del arte, cada vez más esquemático y «abstracto».

b) La aparición —o al menos la intensificación— de la poesía y —acaso— la música.

c) Una serie de complicadas estructuras religiosas («panteones») resultantes de la mezcla de las diversas tradiciones religiosas y mágicas anteriores.



A R T E

Explicaciones sobre Picasso

Picasso y el público - Posible justificación española de un genio anárquico

II

POR RAMÓN D. FARALDO



*E*vidente que a Picasso no le importa que no le entiendan. El es, en cierto modo, su pintor y su público. Su pueblo y su rey. Somos nosotros los que casi nunca sabemos lo que somos. Si seguimos estando en la tierra, o si hemos regresado al caos. Si nos estamos convirtiendo en nebulosas, o si nos estamos convirtiendo en picassos.

No sabemos lo que ocupa, lo que conquista, aunque sepamos que está conquistando algo: el área de una cultura perdida, de algo olvidado o no descubierto en la conciencia de las criaturas, una nueva forma de fascinación plástica, que será obtenida y de la que él cerrará todas las puertas, marcándolas, con sus iniciales. Ningún acceso quedará abierto, y si alguien llega hasta él será a pesar del autor, que defiende su presa como un avaro su dinero.

Tal velocidad de desplazamiento, tal cantidad de conexiones y abandonos, vierte so-

bre su obra el estupor y el desconcierto que le acompañan.

Siempre. Desde el principio hasta el fin. Desde el mundo ojeroso de saltimbanquis y arlequines de su primera época, hecho de escrófula y de melancolía, hasta el mundo estatuario y gigantómico de las Afroditas y los Centauros. Cuando su época de dianas de origen romano y pompeyano, hasta las Penélopes y los Silenos. En las esfinges, los rectángulos y los jeroglíficos faraónicos. En aquella parte de su obra que se califica figurativa o realista y en la que se clasifica como no figurativa. Pues siendo el propio pintor la primera explicación de sí mismo, su obra final, con relación a su obra inicial, no es menos incomprensible que ésta con relación a aquélla.

Se comprendería la una aparte de la otra. Lo que no se comprende es que ambas quepan en el mismo individuo. Sin embargo, este es el hecho, y en función de esa unidad

debe ser valorado. Si la obra de Picasso fuese la obra de cien pintores geniales, el fenómeno múltiparo que lleva su nombre no se hubiera producido jamás, o no nos hubiera interesado jamás como nos interesa.

Debe aceptarse así o debe rechazarse a rajatabla. Por esta razón se nos antoja algo mezquina la actitud de algunos que cuando se les pregunta sobre Picasso, preguntan: ¿Cuál Picasso?... ¿El de los saltimbanquis o el de los sellos de correos?...

La verdad, no existe forma de cautela más mediocre. Lo prudente sería pensar que un hombre capaz de pintar el retrato de Madame Stein, por ejemplo, es hombre para que el arte no tiene secretos. Cuando alguien piensa así no piensa en Picasso, sino en lo que él hubiera pintado de haber sido Picasso y de no ser un pequeño policía del tráfico artístico.

No hay dos ni veinte Picassos. Hay uno sólo. Este es el hecho, salvo que su unidad no puede ser comparada con la unidad de una piedra, sino con la unidad de una selva o de un ejército.

Digo esto, aunque soy el primer persuadido de que los choques de su energía creadora se entienden aún menos que los de las formas que aquella energía crea. La imagen de Cronos, dios del tiempo, devorador de sus hijos, es pálida junto a la suya. El no los devora. El les arranca la piel y la arroja por encima del hombre. El que venga detrás que arree.

¿Cómo puede explicarse, en efecto, tal continuidad en lo discontinuo?... ¿Cómo se explica que él, uno de los inmortales de la línea pura, tan incisivo como Durero, tan facultado como Leonardo para comunicar con las tinieblas, por medio de líneas, tan dúctil como Goya, acabe propugnando la norma cubista, que es el dibujo del palote, el ejercicio con

regla y compás que se practica en los primeros cursos de dibujo lineal?... ¿Cómo se explica que un genio así, poseedor de un verbo estatuario que no envidia a Fidias la intuición de la masa, se convierta de la noche a la mañana en el evangelizador de lo plano, de lo aplastado, de lo antivolumétrico? ¿Y cómo que este mismo hombre, capaz de ordenar el caos, caiga en el caos como una piedra?...

Tal vez no se pueda definir esto más que de una manera. Esto es "lo español". No puede dársele otro nombre.

Picasso es comprensible sin cabeza, sin padres, naciendo de la tormenta o de los montes. Sin lo que Picasso no podría comprenderse jamás es sin España. Es tan español, en lo que se refiere a su inspiración y a su biología de pintor, que el hecho de haber nacido en Málaga y llamarse Ruiz como el Arcipreste de Hita, es casi, junto a lo que es su obra, una razón para creer que Picasso podría ser canadiense o coreano.

Ya se sabe que la ley de las desconexiones constituye la razón permanente del arte ibérico. Picasso la representa con una paralizante plenitud. La desconexión que él nos propone es la más atroz, la más española. Es la desconexión no sólo con todas las formas inventadas por los demás, sino con todas las formas inventadas por el yo y con el propio yo. Es la soledad y el absurdo en su forma más temeraria. Es el "vivo sin vivir en mí", en el lenguaje místico de nuestra patria: o, en términos más populares, el "dejadme solo", del argot de la lidia, usado por los diestros ibéricos en las grandes tardes cuando se disponen a estoquear el toro.

Picasso ha vivido materialmente sin vivir en sí, y si no se ha quedado absolutamente solo, no ha sido porque él no haya hecho todo cuanto le fué posible para quedarse solo.



BIBLIOGRAFÍA

DUPEYRAT, André: *Veintiún años con los papúes*.—Edit. Labores. Barcelona, 1954. 282 págs. 96 ptas.

Veintiún años con los papúes pasa el autor, misionero francés del Sagrado Corazón de Jesús, y desde su llegada vamos siguiendo su labor apostólica en el distrito de Mafulu, corazón de Papuasias, en Nueva Guinea. Con estilo ligero y optimista narra el autor sus episodios y aventuras en la conquista de almas, sin omitir éxitos y fracasos. Entremezcla en su relato las curiosas costumbres y formas de vida de este pueblo salvaje, en el que todavía existe el canibalismo, su peculiar psicología, que le sugiere más de una anécdota, y la fauna y flora de esta tierra dueña del tan preciado pájaro de fuego, al que le dedica casi un capítulo. Obra, en conjunto, edificante, instructiva y amena, que pueden leer todos, menos los adolescentes, por la clara descripción de alguna práctica de este pueblo primitivo. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

PIAZZO, G.: *La sonrisa del mundo*.—Ediciones Paulinas. Madrid, 1952. 207 págs., 15 pesetas.

La Virgen adolescente aparece en la portada en colores, juvenil y atractiva, rodeada de flores estilizadas. En el interior, texto diáfano, sumamente sencillo, suelto y ligero, piadoso y tradicional, va dibujando amorosa-

mente la figura de Nuestra Señora y relatando los acontecimientos principales de su vida en capítulos breves y devotos. Al final, a modo de epílogo, noticia de los varios traslados de la casita de Nazaret, hasta llegar a Loreto, de las apariciones de Lourdes y Fátima. Intercalados en el texto varios dibujos sencillos y expresivos. Lectura instructiva, devota y amena para niños de diez años, y para lectores sencillos. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Juan I, Rey de Castilla*.—«Revista de Occidente». Madrid, 1955. 173 págs., 30 ptas.

Los once años de reinado (1379-1390) del hijo de Enrique II de Trastámara transcurrieron entre constantes guerras con Portugal, motivadas por las pretensiones de aquél al Trono de este país, a la muerte de su suegro Fernando I, y las del Duque de Lancaster al de Castilla, como yerno de don Pedro *el Cruel*. El autor de esta documentada obra pasa sin detenerse demasiado en los incidentes y detalles de la contienda, para fijarlos en las razones de carácter internacional que atizaron las discordias y el rencor entre ambos Estados peninsulares: la rivalidad de Inglaterra y Francia, aliada la primera del vecino país y de Castilla la segunda, rivalidad que mantuvo la guerra llamada de los Cien Años, en la que se vieron envueltos portugueses y castellanos. En su género, es

obra interesante y propia para los aficionados a la Historia. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

YEBES, Condesa de: *La Condesa-Duquesa de Benavente. - Una vida en unas cartas.*— Edit. Espasa Calpe. Madrid, 1955. 289 páginas, 15 × 22,5 cms., 90 ptas.

He aquí una biografía agradable que resume la jugosa espontaneidad de lo confiado al secreto de la correspondencia. La personalidad de la protagonista resulta evidente a través de sus cartas. Por otra parte, la prolongada vida de la Condesa-Duquesa de Benavente, repartida a lo largo de tres reinados azarosos de la historia de España, presta interés extraordinario al relato. Añádase a ello que no son las cartas de la biografiada las únicas fuentes que la autora ha consultado, sino que ha sondeado, además, muchos archivos y ha manejado mucha bibliografía. El resultado de todo ello, sagazmente conjugado, ha sido esta biografía, que se lee muy sueltamente. Mayores cultos. (Orbi.)

SAN PÍO X: *Cartas.*—Edit. Juan Flor. Barcelona, 1954. 340 págs., 86 ptas.

La figura de San Pío X se trasluce vigorosa y fidedigna en esta recopilación de sus cartas, que descubren su intimidad, aunque los asuntos de que tratan sean en su mayoría intrascendentes y escasamente confidenciales. no encierra este epistolario bellezas literarias ni es un tratado de mística o ascética. Es el sencillo reflejo de una personalidad rica en humanidad, plétórica de cordialidad y campechanía; decidida en la acción, recia en la postura, con dos características sobrenaturales: el espíritu de humildad y el desprendimiento de los bienes y glorias terrenales. Espléndida lección espiritual trasciende a

través de esta copiosa correspondencia —294 cartas—, quizá algo reiterativas, pero bellamente prologada y traducida por José María Javierre. Para todo lector que se interese en recorrer estos caminos sencillos de la santidad. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

ARQUER, Florencia: *Ada.*—Edit. Paulinas. Barcelona. 121 págs., 15 ptas.

Ada, la protagonista, es una niña que por su poca salud ha de pasar una temporada en la casa de campo de sus padres. Allí la vemos disfrutar con sus hermanos y amiguitos, que forman una traviesa «banda» inventora de no pocas aventuras. Educada en un lugar de sanas costumbres, con una madre muy cristiana, que oculta, no sin gran pena, el alejamiento religioso de su marido. Ada posee muy buenos sentimientos, sabe tratar con cariño a sus inferiores, e incluso perdonar de corazón al que, instigado por el odio de clases, intentó matarla. Este hecho, de suyo trágico, devuelve a Dios dos almas descarriadas: la del padre de la protagonista y la del fracasado asesino. Obrita amena y edificante, bien encauzada, que distraerá a las niñas de ocho a diez años, sea cual fuere su nivel social. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

AMOR, Sauz: *El pastorcillo de Gredos.*—Talleres Gráficos Britania. 298 págs., 30 pesetas.

Un pastorcito escala la sierra en busca de un águila que ha raptado a una de sus corderitas. Allí entabla amistad con los aguiluchos y con una cabra, que le transforma en liliputiense, con el fin de poder viajar sobre las alas de las aves, y al mismo tiempo convivir con los animales y entender su len-

guaje y sus costumbres. De este modo realiza interesantes y variados vuelos sobre el suelo patrio, y desde la altura contempla ciudades, mares y campiñas españolas, aprende algún rasgo de su historia, así como la vida de los grandes hombres que allí nacieron. Al cabo de algún tiempo se vuelve a convertir en muchacho y decide ser marino. La autora, conocida pedagoga, hace en este relato obra cultural y moralizadora muy amena, y sin dejar de instruir, alimenta la imaginación de los niños con rasgos de fantasía. Desde los ocho años hasta los doce y catorce. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

XAVIER, Adro: *Fantasia india*.—Edit. Miracle. Barcelona, 1954. 238 págs., 175 ptas.

Por medio de brochazos o pinceladas, va el autor formando un bello cuadro de la fantasía y maravillosa India. Llevando como guía al ya conocido escritor, recorreremos ciudades, mezquitas, templos, monumentos y palacios, admirando al mismo tiempo costumbres, paisajes y anécdotas acaecidas al autor durante este viaje. Predomina en esta obra, de muy bella presentación, con verdadera profusión de fotografías, en su mayoría de obras de arte, el estilo pulido y poético de Adro Xavier y su gran cariño y admiración por «la más bella de las naciones orientales», oprimida durante muchos años, pero que, conseguida ya su independencia, piensa en un futuro brillante. Libro que gustará a los lectores con mediana cultura. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

KAYE, M. M.: *La muerte entra en Cachemira*.—Edit. Véspero. Madrid, 1954. 344 páginas, 60 ptas.

Novela que transcurre en Cachemira e Himalaya, en donde un grupo de ingleses, nor-

teamericanos y nativos se dedican al alpinismo. La protagonista, que forma parte de dicha excursión, descubre entre sus compañeros una red de espionaje, en la que se ve envuelta y sirve de trama a esta interesante novela, con su correspondiente intriga y emoción. La autora, sin pretensiones literarias, sabe reflejar el ambiente que describe, ya que ha nacido y vivido en la India y conoce la trama de espionaje, pues su padre, como jefe del Intelligence Service, fué encargado de investigar acerca de una conspiración comunista. Resulta, por lo tanto, esta obra entretenida y amena, sin otro reparo que alguna ligera efusión amorosa que elimina a los muy jóvenes. Para todos. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

CROMWELL: *Como son las cosas*.—Edit. La Nave. Madrid, 1949. 388 págs., 35 ptas.

Seis novelitas cortas, de tema variado y estilo suelto y moderno, con el relativo interés que les permite su brevedad, pero con amenidad suficiente para que lean con gusto. En el aspecto moral, aunque no ofrecen escenas crudas ni sensuales, dos de ellas merecen algunos reparos. En *El hombre de las cavernas* se consigue la reconciliación afectiva del matrimonio protagonista por la admiración de ella al descubrir en él habilidades especiales para negocios fraudulentos, y en *El motivo*, queda justificada la impresión decisiva en el novio rendido de admiración ante la novia, al contarle ésta que prefirió entregarse a un tercero para dar tiempo a su antiguo novio a escapar de su perseguidor; ambos casos bien poco edificantes. Lectores mayores que sepan juzgarlos. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE JULIO

Alumnas:

- 1.º El polígono de seis lados, ¿cómo se llama?
- 2.º ¿Es obligatorio ir a Misa todos los días de precepto?
- 3.º ¿Sabéis lo que es un Albergue de Juventudes?
- 4.º ¿Estuvieron los árabes en España?
- 5.º ¿Hay lagos en España?
- 6.º ¿Es necesario el aire para la vida?

Lectoras:

- 1.º ¿Cuál es el descubridor de la vacuna contra la poliomielitis?
- 2.º ¿En qué época vivió el Tintoretto?
- 3.º ¿Cuál fué el primer gobernador de Granada después de la Reconquista?
- 4.º ¿A qué se refiere el adjetivo «venatorio»?
- 5.º ¿En qué compás se escribe el vals?
- 6.º En heráldica, el color «sinople» ¿a cuál pertenece?
- 7.º ¿Qué animales fueron Calila y Dimna?
- 8.º ¿Quiénes eran los padres de Santiago el Mayor?

CONTESTACIONES AL MES DE MAYO

Alumnas:

- 1.ª Mil metros.
- 2.ª Por Lisboa, en el océano Atlántico.
- 3.ª No.
- 4.ª Felipe el Hermoso y Juana la Loca.
- 5.ª —————
- 6.ª La Ascensión del Señor.

Lectoras:

- 1.ª A orillas del Mar Negro.

- 2.ª Rey de lombardos y Rey de romanos.
- 3.ª Tiene tres personas.
- 4.ª Acido.
- 5.ª $b^2 \rightarrow 4 a c$.
- 6.ª Lo dividen en dos triángulos iguales y se cortan en el centro de la figura.
- 7.ª Dieciocho años.
- 8.ª Pío XII.

PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE ABRIL

Alumnas:

Juana Ferrer Amengual, Escuela Nacional Unitaria de Santa María del Camí (Baleares).

María de los Angeles Castañera Velo, Escuela Nacional de Puente Arce (Santander).

Juani Tere Ramírez Campoy, Colegio de María Inmaculada, Altos Hornos de Vizcaya (Bilbao).

Lectoras:

No ha habido ninguna contestación acertada.

NOTA.—Se ruega envíen las lectoras y alumnas sus contestaciones para el Concurso de CONSIGNA a la Regiduría Central de Cultura, Almagro, 36, Madrid, poniendo claramente la dirección, el nombre del pueblo y la provincia a que pertenece.

PEDAGOGIA

LOS «TESTS»

POR F. SECADAS



O cabe duda de que los «tests» se están poniendo de moda. Ya era hora. Pero todas las modas implican algo de exageración. Conviene prever y contrapesar el peligro, antes de que surja. Para contribuir a ello vamos a hacer algunas consideraciones sencillas acerca de los «tests» y de su utilidad, no omitiendo los peligros y alguna que otra precaución deseable.

LA PALABRA

La palabra «test» es inglesa. Proviene probablemente de la latina «testa», especie de puchero de barro. El significado primitivo de la palabra es el de crisol, y figuradamente, cualquier reactivo, prueba o contraste. El crisol es un «test» en todos los sentidos de la palabra inglesa. Si en vez de «tests» se llamaran «crisoles» las pruebas psicológicas, habríamos hecho una adaptación aceptable del vocablo y del sentido.

EL CONCEPTO

El cajero que mira al trasluz un billete, está haciendo un «test» del billete; lo está contrastando con un criterio o norma de legalidad.

La compradora que aprieta los polos de un melón para ver si está maduro, está haciendo un «test» del melón.

El catador de vinos no puede distinguir las buenas de las malas marcas sin hacerles un «test».

Todo examen es un «test». El examen escolar es el caso típico de «test», y el que acaso se aproxime más a lo que se entiende por tal en el lenguaje psicológico.

Pero en todas las circunstancias de la vida estamos haciendo «tests», porque vivimos sobre los resultados de los tanteos anteriores, con los cuales aprendemos rudimentariamente la manera de proceder.

Hasta en el amor se hacen «tests». El noviazgo no es otra cosa. Y del buen amor,

ya dice el refrán que «test» son las buenas obras, y no las palabras bonitas o «buenas razones». Y este es el «test» de la calidad de cristiano, según las mismas palabras de Cristo: «Por sus obras los conoceréis...»

EL «TEST» PSICOLÓGICO

El «test», en su sentido psicológico, que es el más difundido, es un sondeo de las capacidades o aptitudes de un sujeto, por medio de pruebas de fácil aplicación y medición. El médico que manda al enfermo decir «treinta y tres» está haciendo un «test» de sus pulmones mediante la resonancia torácica. Al gramático le podría servir la misma expresión para medir o apreciar la pronunciación de la letra R. El psicólogo *la podría* emplear para medir la resistencia del sujeto a la monotonía o a la fatiga, en el caso de hacérselo repetir durante largo tiempo. En este caso no importaría la materialidad de la frase, sino lo que revela del modo de ser del individuo.

El papá que acompaña por la calle o por el campo a su pequeño y le propone diversos ejercicios para ver cómo se desenvuelve solo en su ejecución, está haciendo ya un verdadero «test». Para estimar hasta dónde llega la inteligencia del niño, escogerá situaciones en que se ponga a prueba su inteligencia. Y cuando quiere comunicar a sus amigos una impresión acerca de la inteligencia de su hijo, lo hace describiendo estas pruebas precisamente; porque ellas son el «test» en el doble sentido de la palabra: en cuanto que la ponen a prueba, y en cuanto que dan la medida más objetiva de esta realidad interior psíquica, inexplorable en sí misma, pero que se manifiesta a través de la conducta.

El «test» es una situación escogida para darnos la medida de algún determinado aspecto o capacidad del sujeto. Pongamos el

caso de la inteligencia. Es interesante saber si los muchachos son o no inteligentes. Pero si la inteligencia es una potencia espiritual, es imposible llegar a ella para penetrarla y hacernos cargo de su capacidad. Sin embargo, el inteligente da pruebas a cada paso de que lo es. Y el torpe no puede darlas, colocado en las mismas situaciones. Si de entre el número infinito de situaciones aptas para indicarnos la inteligencia o torpeza de los individuos escogemos algunas muestras de cada especie y las presentamos a unos cuantos sujetos para discriminar entre ellos los más inteligentes de los que lo son menos, tenemos el verdadero «test» de inteligencia. Le faltan todavía algunas cualidades del verdadero «test», pero ya es esencialmente un «test» psicológico.

LAS CUALIDADES DEL «TEST»

Una de estas cualidades es la condición de *ser base e instrumento de medida y de comparación*. Somos inteligentes o torpes en relación con los demás. Es decir, que mejor que inteligentes o tontos, somos más inteligentes o menos inteligentes que nuestros semejantes; y por comparación con ellos se nos califica de tontos o de listos. El «test» ha de poder establecer esta escalación de unos y de otros, de acuerdo con el número y calidad de las soluciones logradas.

Otra cualidad exigible al «test» es la de *fiabilidad*. Llamémosla precisión. Un metro tiene siempre la misma longitud; por eso es una medida. Si cambiara de longitud a cada momento, no sería un metro. Sólo el metro que no cambia es fiable o digno de confianza. También el «test» tiene que medir lo que pretende medir para que sea fiable. La fiabilidad se calibra por el hecho de que midiendo varias veces la misma cosa, da siempre la misma medida. Un reloj es preciso cuan-

do mide bien el tiempo, aunque de momento la hora que señale no sea buena. Si Juan es más inteligente que Lucas, y éste lo es más que Alfonso, un «test» de absoluta fiabilidad tiene que colocar siempre a Lucas por encima de Alfonso, y a Juan por encima de los dos. Si esto no ocurre así, el «test» será impreciso.

Pero no basta en un reloj la precisión, si la hora que marca no nos vale. La validez del reloj no está en medir el tiempo en general, sino en decirnos la hora que es, de acuerdo con la marcha del sol y de las estrellas. Para que un «test» sea realmente tal, ha de medir lo que dice que mide. Es decir, que si es un «test» de inteligencia, sea realmente la inteligencia la sondeada, y si es un cuestionario de carácter o de adaptación social, mida esos conceptos y no otros más o menos afines. Esto se llama *validez* del «test». La dificultad de apreciar la validez de un «test», por ejemplo de inteligencia, se advierte en seguida, porque no tenemos ninguna medida directa de esa capacidad espiritual. Si el «test» fuera de Aritmética, un buen criterio para apreciar la validez del mismo sería consultar al profesor de matemáticas si está conforme con las calificaciones resultantes del «test». Pero la inteligencia de un niño, ¿quién la apreciaría mejor que el «test»...? Porque para el padre rara vez es tonto su hijo. Y para el vecino rara vez es inteligente; por lo menos, más inteligente que sus hijos propios. La mejor garantía estaría en la seguridad de que todas las cuestiones del «test» fueran realmente problemas que ponen a prueba la inteligencia en toda su extensión. Pero aun entonces puede ocurrir que un muchacho resulte ser listo en algún aspecto que, de ordinario, no tenga una manifestación en el ambiente en que vive o en la actividad que desempeña. Incluso puede

ocurrir, y ocurre a veces, que este aspecto de su inteligencia no encuentre ocupación en la misma escuela o en los estudios que curse. En tales casos, es fácil que el parecer del maestro discrepe del resultado del «test».

En definitiva; siempre que un «test» sea escalable, preciso y válido, y supuesto que lo que mide merezca la pena de ser sondeado en el momento y circunstancias en que se aplica, puede constituir un auxiliar valioso para el conocimiento, trato y orientación de los alumnos.

EL «TEST» DE INTELIGENCIA

Apliquemos lo anterior al «test» de inteligencia. No porque sea el único, ni porque consideremos que en todo momento sea el principal. No caemos en el fetichismo de la inteligencia; creemos, por el contrario, que en muchas circunstancias hay otras condiciones que pueden compensarla con ventaja, supuesto, eso sí, el grado de inteligencia imprescindible para cubrir las exigencias elementales de cada situación.

Pero la inteligencia es interesante en la mayoría de situaciones de la vida. Por eso se suele atender más asiduamente a su medición que a la de otra cualquiera potencia o capacidad. En España existen algunos «tests» de inteligencia que cubren hasta cierto punto las condiciones anteriormente expuestas, y la no menos importante de haber sido adaptados a base de los datos obtenidos con la población española. Porque circulan otros simplemente traducidos —a veces mal— y cuyas valoraciones no corresponden a las puntuaciones obtenidas por los sujetos de nuestro país, sino por los del país de origen. Lo cual da lugar a multitud de inexactitudes.

De los «tests» recomendables, alguno es individual, como el Terman, adaptado por el señor Germain y la señorita Rodrigo. Otros

se pueden aplicar al mismo tiempo a todo un grupo, y por eso se llaman colectivos. Existen pocos que estén debidamente acomodados y valorados. Entre éstos la mayoría se han normalizado para edades superiores a los diez años, que es cuando más necesaria se hace esta exploración, sobre todo con fines vocacionales. Indicaremos solamente dos «tests» para orientación de quien tenga interés en aplicarlos. Una es la adaptación experimental del «test» P. M. A. (Primary Mental Abilities) de Thurstone, y otro un «test» que se puede considerar paralelo del anterior, titulado A. M. P. E. (Aptitudes mentales primarias equivalentes), del cual es autor el que esto escribe. Ambos «tests» exploran cinco factores o actividades distintas de la inteligencia, que son: la comprensión verbal, la concepción espacial, el razonamiento, la capacidad de cálculo y la fluidez verbal. El último de los dos «tests» ha sido valorado también en orden a obtener una estimación de la capacidad de los individuos para el estudio del bachillerato, aspecto interesante para todo maestro que haya de orientar a los alumnos de la escuela acerca del probable éxito que tendrían en tales estudios, en competencia con los escolares de la ciudad, o si conviene, por el contrario, disuadirles de cursarlos.

PELIGROS

Hay un riesgo que destacaremos sobre todos los demás, para no terminar sin cumplir lo prometido. Es éste asunto que tocaremos

más despacio en otra ocasión. El peligro a que nos referimos es el de creer que un «test» nos puede dar infaliblemente la medida de la inteligencia de los individuos. Ya se puede ver que un «test» no es capaz de abarcar todos los aspectos de la inteligencia tanto teórica como práctica. Por otra parte, los resultados de la exploración se pueden alterar por infinidad de circunstancias y motivos. De cien muchachos que se examinan, por lo menos a cinco les toca cada día estar en una disposición poco propicia para rendir cuenta de lo que pueden o de lo que saben. Ocurre otro tanto con los exámenes pedagógicos. De ahí los fracasos de muchos alumnos que podrían en otras circunstancias haber rendido más y mejor. La demasiada credulidad en los resultados del «test» —de una sola exploración— expondría a confundir los efectos de una jaqueca o de una indisposición pasajera, con el retraso mental. Y eso puede ser funesto para el examinado, que es quien importa.

Parecido a este peligro es el de creer que la inteligencia medida por el «test» es toda, absolutamente toda, y sola la que se requiere para los estudios. Ya hemos salido al paso de esta confusión. Los estudios no son una capacidad, sino una realidad, un rendimiento. La inteligencia es una capacidad, una potencia en los estudios o en otras cosas. Además, dicho queda que, junto con la inteligencia, intervienen otros factores en el rendimiento y en el éxito. Lo cual nada quita de la importancia de los «tests» y del examen de la inteligencia.

DE TODO UN POCO

CAPACIDAD CREADORA DE UN SABIO JAPONES

Hideki Yukawa, sabio japonés galardonado con el Premio Nóbel de Física de 1949 por sus investigaciones sobre el átomo, ha manifestado que su capacidad creadora es mucho mayor de noche que de día. Durante el día su mente se siente confusa, pero cuando se levanta a medianoche y se pone a trabajar en el silencio absoluto de su casa, todo se aclara y llega a conclusiones tan brillantes como las que le proporcionaron el Premio Nóbel.

PREMIO PULITZER PARA MUSICA

Gian Carlo Menotti ha obtenido por segunda vez el Premio Pulitzer para Música por su ópera "La Santa de Blecker Street". El primero lo obtuvo en 1950 por su ópera "El cónsul".

POSIBILIDADES DEL VIAJE A LA LUNA

El famoso proyectista norteamericano Igor Sikorsky, creador de helicópteros, asegura que dentro de veinticinco años el hombre podrá volar fuera de la órbita terrestre.

Richard Wood, miembro de la Sociedad Astronómica de Londres, dice que los viajes a la luna podrán realizarse dentro de treinta o treinta y cinco años. Para alcanzar nuestro satélite habrá que disponer de un cohete movido por la energía atómica que desarrolle una velocidad de once kilómetros por segundo. Los cohetes más veloces que se conocen alcanzan una velocidad de cuatro kilómetros por segundo.

A fines de abril, una "radio" rusa dijo que su país tiene el proyecto de construir un tanque armado y teledirigido a distancia, que sería destinado a explorar la luna. El tanque iría provisto de tomavistas de televisión de extraordinaria potencia para transmitir automáticamente a la tierra el paisaje lunar. La misión de este tanque facilitaría la construcción de las naves astrales, y a la vista de los resultados de esta exploración, segunda paloma de Noé, podría prepararse el viaje del hombre a la luna.

GRAN NOTICIA PARA LOS INGLESES: ¡HA BAJADO EL TE!

El titular más impresionante que han publicado los periódicos ingleses desde hace muchos años (ya que la dimisión de Churchill se esperaba) es el siguiente, aparecido a toda página en el "Daily Herald" (por citar sólo uno de ellos, como ejemplo):

"Doscientas cincuenta mil tiendas bajan el precio del té". La rebaja empezó de dos a tres pesetas por libra de peso. Ahora es ya de seis pesetas por libra.

SUERO ANTIPANICO

La defensa pasiva sueca tiene un "stock" de 250.000 ampollas de suero antipánico. La droga contenida en estas ampollas calma los nervios y hace desaparecer la sensación de miedo.

Cada ampolla lleva una aguja hipodérmica de funcionamiento automático. Basta presionar el extremo de la ampolla contra el muslo o el brazo para que la aguja ponga la inyección.

HA MUERTO EL MUSICO GEORGES ENESCO

Después de una larga enfermedad ha fallecido a los sesenta y cuatro años Georges Enesco, que era considerado como el músico más completo de nuestro tiempo. Era un virtuoso del violín, del piano, de la dirección de orquesta... Pero su gran vocación fué la de compositor. Nació en Rumania, estudió en el Conservatorio de Viena y tenía a Francia como su segunda patria. Su "Edipo", que es una obra maestra, le valió la admiración de los entendidos, así como sus grandes poemas sinfónicos. Enesco fué profesor de Yehudi Menuhin.

UNA NOVELA CHINA

Ha sido publicada en Nueva York por Scribner la novela "La canción del arroz". Su autora, Eileen Chang, vivió tres años bajo el régimen comunista. Está escrita con la economía de lenguaje y la reserva que asociamos con la pintura y la poesía china. Es una novela breve basada en la acumulación de escenas y episodios relativos a un grupo de personajes, más que en el interés de la trama, y su objetivo principal es presentar el contraste entre la China de hoy y la tradicional.

La moraleja del libro de Eileen Chang es algo ya muy conocido, pero que nunca se repetirá lo bastante: "A quien de verdad destroza el comunismo es a la clase social a la que pretende defender."

UN REVOLVER PARA INYECCIONES EN EL EJERCITO NORTEAMERICANO

El nuevo revólver para inyecciones ha sido probado con buen éxito en 1.685 soldados del

Ejército norteamericano. Sustituye con ventaja a las jeringuillas hipodérmicas. Se emplea para vacunas. Inyecta este revólver la vacuna por medio de una fuerte presión producida por una pequeña bomba hidráulica.

Se emplean dos gatillos: uno para cargar "el cañón"; el otro, para "disparar". No lleva aguja y hace que la vacuna sea menos dolorosa y más rápida. Sólo dura un segundo.

LUCHA CONTRA EL CANCER

La Liga Norteamericana de la Lucha Contra el Cáncer anuncia que los investigadores del hospital John Hopkins han descubierto unas partículas que podrían ser el virus del cáncer, que viene buscándose hace tantos años.

Gracias a un nuevo sistema de corte, esos profesores han obtenido unas capas de tejido animal (de las tetillas de unas ratas cancerosas) de una finura tal —menos de una cuatrocientos milésima parte de un milímetro— que son totalmente invisibles sin microscopio electrónico, gracias al cual se ha podido obtener la fotografía de estas misteriosas partículas que hasta ahora no habían aparecido en ningún tejido. Los sabios del hospital John Hopkins se preguntan si no estarán contemplando por fin el proceso de destrucción de las células por el cáncer. Esas partículas sólo aparecen en tejidos cancerosos.

EL LIBRO MAS CARO DEL MUNDO

Sacha Guítry es autor del libro más caro del mundo. El ejemplar número uno, que se pondrá a la venta en Mónaco editado por Raúl Solar, está marcado en cinco millones de francos. Su autor ha tranquilizado al gran público anunciando que habrá una edición popular que "sólo" costará quinientos mil francos el ejemplar.



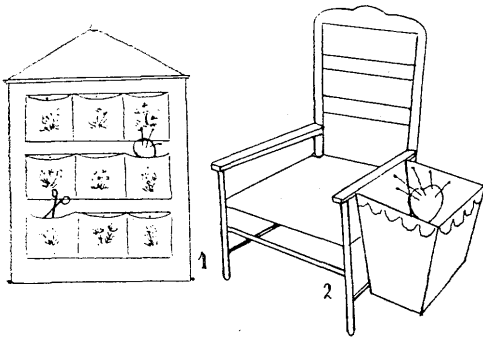
H O G A R

Cinco ideas graciosas para costureros

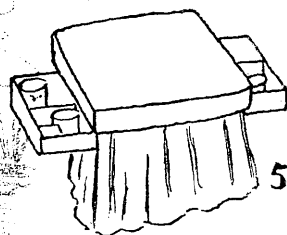
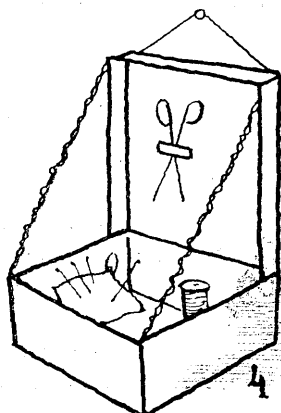
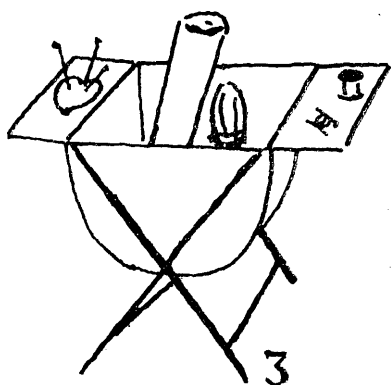
Dibujo núm. 1.—EL COSTURERO-CUADRO.—Materiales: 62 cms. en cuadro, de lona o de un hilo grueso en color vivo unido (azul fuerte, verde, amarillo, rojo), y 90 centímetros de una cretona alegre y que combine con el fondo. Si queréis hacer el fondo rayado, utilizad entonces la cretona en tono liso.

Confección.—Haced un dobléz de un centímetro todo alrededor de la lona. Dividid la cretona en tres tiras de 30 centímetros por 50, dobladlas de forma que queden tiras dobles

de 15 centímetros por 50, y cosed estas tiras a la lona tal como se ve en el dibujo, haciendo tres bolsas en cada tira, colocando éstas de forma que queden cinco centímetros todo alrededor y dos y medio entre las tiras. Si la cretona es de ramos, haced de forma que quede un ramo en el centro de cada bolsa. En la parte superior y en la inferior del cuadro clavad un listón de madera pintado de blanco. Un cordón colocado en el listón de arriba sirve para colgarlo, si se desea. Puede doblarse o enrollarse cuando no se utiliza.



Dibujo núm. 2.—LA PAPELERA-COSTURERO.—Comprad una papelera de alambre redonda o, mejor, cuadrada. Haced en un color liso alegre cuatro partes, exactamente del tamaño de los costados de la papelera, que sobresalgan siete centímetros. Cada parte será doble y las costuras cosidas por el interior. Las partes que deben sobresalir estarán rematadas por un festón. Pintad la papelera de blanco, rojo, verde o de un color que combi-



ne bien con el forro que le vais a poner. Una vez bien seca, colocad en la parte interior la tela preparada, como hemos dicho, y sostenedla ya con un punto largo por encima, que haréis por el exterior cogiendo el ángulo de la papelera y los dos lados de la tela que coinciden en él, o bien poned en las esquinas unas tiras en trencilla de color que ataréis a través del alambre.

Dibujo núm. 3.—EL TABURETE-COSTURERO.—Quitad la tela del asiento a un taburete de tijera vieja y reemplazadla por dos cordones fuertes que sostengan una bolsa de lona de un color alegre. Pedid al carpintero que os corte dos tablillas finas del ancho del taburete y de unos 12 centímetros, que clavaréis a cada lado sobre el listón que sostenía la tela del asiento. Pintad luego las tablillas y el armazón del taburete en un color vivo y que contraste con la tela de la bolsa. Haced algunas almohadillas y bolsitas, que coseréis en el interior de la bolsa para clavar alfileres, guardar los hilos, tijeras, etc.

Dibujo núm. 4.—LA MALETA-COSTURERO.—Cubrid una caja de cartón de tela de vichy, de cretona o de plástico. Cosed la tapa

a la caja con un punto grueso por encima, de manera que quede fija, pero se pueda abrir y cerrar. Para ello es menester que dejéis sin coser la parte que encaja. Ponedle unos cordones, tal como en el dibujo se ve, para que no se abra demasiado y se pueda colgar, si así os conviene. Haced alguna almohadilla y bolsita que fijaréis en el interior para poder guardar vuestros enseres de costura ordenadamente.

Dibujo 5.—OTRO TABURETE-COSTURERO.—A un taburete corriente de cocina o baño, de madera, haced poner por el carpintero unos listones de forma que pueda colocarse debajo del asiento un cajón grande o dos pequeños que se abran uno de cada lado. Colocad luego unas faldas de cretona plisada de los dos lados del asiento en que no hay cajón. En los dos lados que tienen cajón colocad la cretona sostenida sobre el listón que sostiene el cajón. Forrad los cajones interior y exteriormente de la misma cretona o pintadlos en un color vivo que combine. Haced un almohadón de cinco centímetros de alto, con vivos todo alrededor que combinen con la cretona o del tono de los cajones, si los habéis pintado. El almohadón debe ser duro.



Las abejas utilizan agua pura

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



CUANDO escribo estas cuartillas, con la anticipación de fechas exigida por la imprenta, las esperanzas de una buena cosecha de miel se van acentuando por la magnífica floración de las sáforas aquí, y ello da el mismo tono en cuantas noticias recibo, salvo en la región murciana y algunas localidades de Andalucía Baja, donde los fríos, fuertes e inesperados, del comienzo de la primavera causaron enorme daño, impidiendo el normal desarrollo de las colmenas.

Después de varios años de recolectar escasa cosecha, parece ser que vamos a tener una merecida compensación, y es indispensable se preparen los apicultores para sacar de ella todo el beneficio justo y honesto que sus bolsillos reclaman y merecen.

Ya están en marcha algunas cooperati-

vas provinciales creadas al amparo del Grupo de Apicultura del Sindicato Nacional de Ganadería, y a todos nos interesa se desarrollen bien, cumplan ampliamente sus fines evitando se lleven los intermediarios y logreros el trozo más grande de las ganancias y satisfacer ampliamente las necesidades del mercado interior, al cual es indispensable dar día tras día más amplitud, sin dejar de pensar también en la exportación de nuestras riquísimas mieles al extranjero, donde siempre han sido apreciadísimas por la variedad de sus aromas.

La posibilidad de un verano francamente caluroso plantea algunos problemas de orden técnico, es decir, de buena explotación de colmenas, de modo principal a quienes no realizan trashumancia y dejan sus cajas todo el año en el mismo paraje.

Durante la gran floración, cuando la

mielada es abundantísima y las laboriosas abejas retornan con los buches repletos de néctar, la cría se restringe de modo notable y ello no causa ningún perjuicio para la buena subsistencia de las poblaciones en los colmenares fijos, pero en los dedicados a la trashumancia, en los cuales apenas extraída la primer cosecha local se llevan las cajas a que almacenen otra, es preciso haber dado a tiempo espacio a la puesta de la reina para que al llegar allí, a los campos embellecidos por millares de florecitas de espliego, cantueso o ajedrea, lancen legiones macizas de pecoreadoras que en pocos días llenen las celdillas de sus panales vacíos y preparados a recibir tan dulce carga.

Pero las que no se mueven y pasan el verano en pleno calor y con muy limitada floración en el contorno, también necesitan de algún auxilio, bien sencillo y cómodo de proporcionar por el colmenero.

Ante todo, sombra, lo más tupida y amplia que pueda dárselos. Si no están al amparo de árboles frondosos, que despojados ya de sus ciruelas, peras o manzanas conservan sus verdes hojas para desenvolver en un relativo frescor a las abejas el servicio que de ellas recibieron en la polinización, sencillo es cubrir las cajas con un techo protector de paja o ramaje.

Hay algo aún más necesario para las abejas y preciso para la conservación de la salubridad y subsistencia futura de la familia: el agua, pura, limpia y cuanto más cercana a la colmena mejor. Este elemento indispensable se lo niegan de consuno tierra y sol en los meses caniculares.

El estiaje es disminución de corriente en los ríos, pero en los arroyos es anulación total de su mísero caudal líquido y

con ellos desaparece pequeños manantiales. Los charcos, posiblemente formados por un chubasco, son absorbidos rápidamente por la tierra sedienta y evaporados apenas los iluminan los ardientes rayos del sol. Tan sólo el colmenero cuidadoso y amante de sus abejas, y también de su producción, puede actuar de providencia poniendo a pocos metros de distancia del frente de las colmenas uno o varios bebederos. Los más sencillos son los de barro que se emplean en los gallineros y se encuentran a la venta en todas partes, pero si no se dispone de ellos es fácil improvisarlos poniendo una botella invertida sobre un platillo de café y amarrada a una estaca firmemente hincada en el suelo. Esta disposición es preferible a emplear como apoyo un arbusto, porque el movimiento de éste por el viento puede hacer caer la botella; claro está que el tronco de un árbol, si existe a gran proximidad, es el mejor soporte de tal bebedero, y también es necesario reponer el agua para que siempre la encuentren en el platillo las abejas.

En los momentos de altas temperaturas exteriores, cuando las colmenas se recalientan por el sol, ellas saben que el riego refresca y lo practican con toda la minuciosa actividad que despliegan en los múltiples menesteres de su casita.

Acaso a algún lector le parezca gratuita esta elogiosa afirmación e hija tan sólo de mi entusiasmo por tales insectos, y, sin embargo, aseguro es una verdad conocida por mí como consecuencia de las muchas horas pasadas contemplando la actividad del enjambre en mi colmena de observación.

Durante la canícula colocaban de continuo gotitas en los cristales de las pare-

des, y pronto me convencí eran tan sólo de agua, pues al evaporarse no dejaban residuo. Lo que más me asombró y más me hizo cavilar fué cuando sorprendí por primera vez una de tales gotitas en el ángulo superior de las celdillas conteniendo huevos. Lo fuí viendo luego muchas veces, siempre en la parte alta y casi a la mitad de la longitud total de la celdilla y como coincidía con la existencia de gotas semejantes en las paredes y sobre los listones de los cuadros, viendo simultáneamente un hilo ininterrumpido de abejas desde la piquera al borde de un pequeñísimo estanquito que había en el jardín frente a la ventana donde tenía adosada la col-

mena, hubo de rendirme a la evidencia de tratarse tan sólo de un modo de refrescar su mansión cuando el termómetro interior rebasada los 38 grados.

Ya veís hasta dónde llega el instinto inteligente de tan pequeños seres y cuánto es su afán por conservar en todas las ocasiones y circunstancias, con frío o con calor, un buen ambiente en el interior de su morada para que la vida de la familia pueda desarrollarse en condiciones óptimas. ¿Podemos ser nosotros, apicultores, que nos beneficiamos de su trabajo, más torpes o más negligentes que ellas? ¿No hemos de darles de continuo los mejores auxilios que podamos?

CALENDARIO DEL APICULTOR

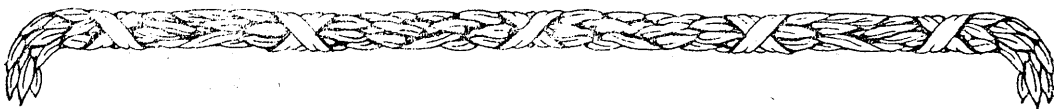
MES DE JULIO

Los consejos dados para el mes anterior son también utilizables para éste, durante el cual en la mayoría de los colmenares la actividad de las abejas queda reducida al trabajo de ventilación para refrescar la colmena y al acarreo de agua con el mismo fin, pues la cría también se restringe mucho en los colmenares no desplazables y escasísimos de floración. En las localidades donde aún existe alguna producción de néctar suelen salir también enjambres secundarios, con reinas vírgenes por lo común y escasos de gente; por tanto, conviene o devolverlos a la colmena ceba, si se puede localizar cuáles, o a cualquiera no muy fuerte, por el procedimiento del periódico. También es una magnífica solución ir uniendo varios de tales jhabardos, que a veces salen en el

mismo día, y se consigue una colmena aceptable.

Si se ha hecho extracción a finales de junio y hay algo de floración de verano, se dejarán las alzas con los panales vacíos a las colmenas fuertes, pero en las débiles es preferible almacenarlos en la casa y cuidar mucho de quemar cada diez días un poco de pajuela para evitar se apodere de ellos la polilla, que en el verano se desarrolla con gran fuerza y destruye todos los panales rápidamente. No debe olvidarse el mucho valor que para el colmenero representan los panales enteros, bien labrados, vacíos por la extracción y limpiados por las abejas, para incurrir en negligencia en su buena conservación.

A las colmenas trashumantes cuidar no les falte espacio para depositar néctar.



EL VUELO DE LAS AVES

POR EMILIO ANADÓN



HASTA hace unos años se suponía, como ya dijimos en un artículo anterior, que existían dos tipos de vuelo en las aves; uno que aprovechaba la fuerza de sustentación que aparece en el ala cuando se desliza por el aire, y otro que producía esta fuerza al batir con las alas a manera de remos. Pero después de los estudios de Holst, sobre todo, se ha comprobado que en el vuelo normal, salvo algunos casos de vuelo cernido, se utiliza siempre la fuerza de sustentación producida por deslizamiento.

las, buitres, gaviotas, etc. En las aves de este tipo, al batir las alas combinan el ángulo que forman las regiones del brazo y mano de tal modo, que siempre existe una fuerza de sustentación suficiente. La figura 1 indica estos movimientos.

En ella vemos que al bajar el ala la parte del brazo no produce fuerza de sustentación, mientras que la de la mano actúa de tal manera que se produce además de ésta una fuerza de impulsión hacia adelante que hace avanzar al animal. Cuando el ala sube es el brazo el que sustenta y la mano la que se desli-

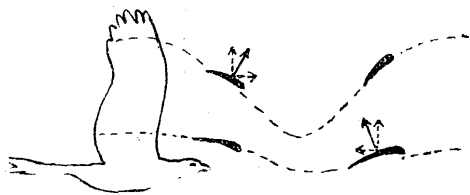


Fig. 1



Fig. 2

Tal cosa es evidente en las aves de vuelo preferentemente a vela, que mantienen las alas casi inmóviles, deslizándose a manera de aviones planeadores. Estas aves sólo baten las alas al elevarse cuando faltan corrientes ascendentes, o en vuelo horizontal cuando faltan éstas. Pertenecen a este grupo las águi-

za sin efecto ninguno. Se produce en el brazo una fuerza contraria al sentido de la marcha que hace que el vuelo sea relativamente lento. Por ésto, las aves de vuelo rápido, como vencejos y halcones, tienen otro sistema distinto de vuelo, que luego veremos.

La elevación del ala suele ir acompañada,

sobre todo en las aves mayores, cornejas, cigüeñas, aves de rapiña, etc., de un estrechamiento de la región de la mano que disminuye la superficie y favorece el vuelo.

En las aves rápidas, halcones, vencejos, (figura 2), la naturaleza parece tener más en cuenta la ganancia de velocidad que la economía de esfuerzos. Las alas largas se mue-



Fig. 3



Fig. 4

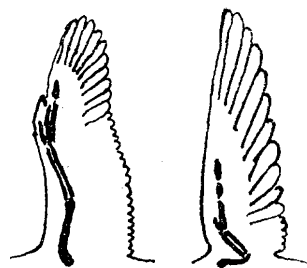
ven de una forma análoga, aparentemente, que en las anteriores, pero se diferencian en la posición de la mano. Aquí, al elevarla, no se produce un deslizamiento indiferente, sino una fuerza contraria a la de sustentación y un impulso hacia delante que contrarresta y supera el contrario que produce la región del brazo. Este esfuerzo suplementario

ave oblicuamente hacia arriba, cerrando las alas durante unos momentos en los que continúa lanzado, para en el momento en que comienza el descenso unos nuevos aleteos le vuelven a impulsar (fig. 4).

En otros no está tan marcado este tipo de vuelo, por ejemplo, en golondrinas y aviones, así como muchas aves de ribera, zarapitos,



Fig. 5



Cigüeña

Colibrí

Fig. 6

se utiliza para que el impulso hacia adelante sea continuo y no intermitente como en las del grupo anterior.

En las aves pequeñas se encuentra un tipo nuevo de vuelo, que se inicia, en cierto modo, en algunas de mayor tamaño. Consiste, esencialmente, en que las alas descienden completamente extendidas, produciendo, por deslizamiento una fuerza de sustentación e im-

chorlitos, perdices de las arenas, agachadizas, en las que las alas no se pliegan casi nunca por completo, pero sí algo al ascender, por lo que durante el vuelo toman una disposición parecida a una m muy abierta, característica. Son aves todas de vuelo rápido, aprovechando el plegado de alas para reforzar su impulso hacia adelante (fig. 5).

Un vuelo muy distinto es el de los colibrís

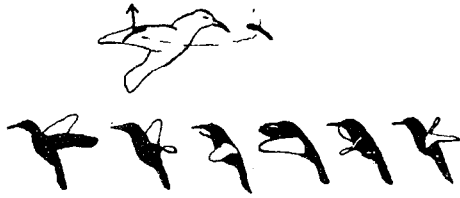


Fig. 7

o pájaros mosca; pero en contra de lo que se creía, aprovechan también la fuerza de sustentación por deslizamiento. Sus alas se caracterizan por tener la porción del brazo muy corta, mientras que la mayor parte de ella corresponde a la región de la mano (figura 6).

Es una organización muy distinta a la del ala del águila, grulla, cigüeña, etc., en la que la región de la mano es relativamente pequeña. Su vuelo es muy particular, pues son las únicas aves que pueden retroceder volando. Se suponía que en su vuelo utilizaban la fuerza de sustentación de tipo remo, producida por el aleteo. Pero lo que en estas aves ocurre es que las alas se mueven rapidísimamente hacia adelante y hacia atrás. La mano gira convenientemente para presentar siempre un ángulo de ataque correcto (fig. 7) para el vuelo. Con estos movimientos, si bien es verdad que el colibrí puede quedar inmóvil en el aire e incluso retroceder, el ala está constantemente moviéndose y hace el efecto de que siempre avanza con el ángulo de ataque correspondiente, que da la posición de la

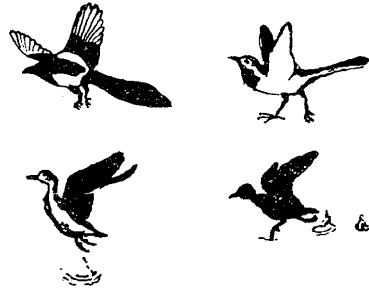


Fig 8

mano, que es la mayor parte del ala. Estos movimientos son rapidísimos y el ala no se ve durante el vuelo más que como una sombra.

Finalmente, el emprender el vuelo desde tierra o desde el agua requiere una velocidad inicial que casi todas las aves obtienen saltando, corriendo o deslizándose por el agua, pues es rara la que puede elevarse casi verticalmente. Los pájaros pequeños pueden iniciar el vuelo de un salto, pero las aves mayores tienen que correr unos pasos o dar varios saltos. Corren las agachadizas, las pajaritas de las nieves, los revuelvepiedras. Dan unos saltos los mirlos, cuervos, urracas, etc. Golpean el agua a manera de saltos las gaviotas, cuervos de mar, patos rabudos, etcétera. En cambio los patos de mar, pato colorado, dan pasos en el agua hasta alcanzar velocidad suficiente.





ESCRITORAS ESPAÑOLAS

L

A Dirección General de Archivos y Bibliotecas, en colaboración con un grupo de escritoras, presididas por Isabel Calvo de Aguilar, ha organizado una exposición de libros escritos por mujeres españolas, que se está visitando con gran interés y apasionados comentarios por cuantos tienen relación con el campo de las letras.

Fué inaugurada el día 31 del pasado mes de mayo, en el salón de exposiciones de conferencias de la Biblioteca Nacional, con asistencia del Ministro de Educación Nacional, el Director General de Archivos y Bibliotecas y una nutrida representación de escritoras. Don Francisco Sintés Obrador dirigió unas palabras a los visitantes, resaltando la importancia de la mujer en el campo literario actual, el cual había tenido magníficos antecedentes en nuestro siglo de Oro con Santa Teresa, y en siglos sucesivos se podrían encontrar muchas mujeres que dedicaron muchas horas de sus vidas a escribir.

A continuación de estas palabras, se recorrió la exposición, empezando por las vitrinas dedicadas a las obras de Concha Espina. Ocupan éstas todo el frente de la sala de Juntas de la Biblioteca, y se encuentran distribuidas a derecha e izquierda del retrato de la insigne escritora, que preside la exposición. Nota emotiva en el conjunto es la falsilla que empleaba para escribir cuando ya se había quedado totalmente ciega, y que, junto con dos novelas autógrafas, de bella y clara letra de la autora, se exponen en una vitrina de la misma sala. Asombra no sólo la abundante obra literaria de Concha Espina, sino sus numerosas traducciones a las lenguas más diversas: sueco, inglés, ruso, alemán, etc. Todas estas obras, cedidas por sus familiares para ser expuestas, se encuentran distribuidas en las dos vitrinas de la derecha de la entrada. En las de la izquierda figura toda su obra original, y, en lugar destacado, las obras que fueron premiadas por la Real Academia Española; encontra-

mos: *Et Jayón, Tierra de Aquilón, Altar mayor y La esfinge maragata*.

En la misma sala se encuentran representadas las novelistas españolas, cuya amplia obra ocupa todas las vitrinas de la izquierda. Siguen una disposición cronológica las que corresponden a los siglos xvii al xix, y las del xx se encuentran agrupadas según calidades literarias. Es curioso encontrar la obra de la primer novelista española: *Novelas amatorias*, de doña María de Zayas y Sotomayor, publicada en el año 1637. Del xix nos encontramos con Cecilia Böll de Faber, *Fernán Caballero*; la Condesa de Pardo Bazán, cuya inmensa producción no se encuentra totalmente representada, dado el poco espacio de que se ha dispuesto.

En las siguientes vitrinas destaca la dedicada a Carmen de Icaza, en la que se exponen las obras originales y sus traducciones. Ocupan dos vitrinas una multitud de publicaciones de las llamadas novelas «rosa». En lugar destacado se agrupan algunas de las novelas de Elizabeth Mulder, y a continuación, en dos vitrinas, se encuentran representadas algunas de las novelas premiadas con premios nacionales de literatura: Carmen Laforet, Elena Quiroga, Dolores Medio, María Luisa Forrellad, Angeles Villarta, Carmen Kurz, Ana María Matute, correspondientes a los premios «Nadal», «Planeta», «Gijón», «Fémina», «Ciudad de Barcelona», lo que da una buena muestra del significado puesto de la mujer en la novelística contemporánea.

Cruzando este salón y empezando justamente donde acaban las vitrinas dedicadas a Concha Espina, se exponen, por orden cronológico, las obras poéticas de los siglos xvi al xix, siguiendo la numerosa producción de las obras de las poetisas del siglo xx. En esta última encontramos libros de Carmen Conde, Alfonsa de la Torre, Concha Zardo-

ya, Josefina Romo, Angela Figuera y tantas y tantas, que no mencionamos por ser relación interminable. En lugar aparte se exponen las obras de las dos décadas de la poesía contemporánea: doña Blanca de los Ríos y Sofía Pérez Casanova. Hay abundante representación de la dramática, sobre todo del siglo xix. Entre las del siglo actual, podemos encontrar autoras como Dora Sedano, Carmen Troitiño. En una vitrina encontramos los *Escritos* de Pilar Primo de Rivera.

En el centro de la sala figura una gran mesa oval, en que se recoge la producción de Santa Teresa de Jesús, la mayor parte de cuyos libros están impresos en los siglos xvi y xvii. De gran valor bibliográfico es el libro titulado *Las obras de la Madre Teresa de Jesús, fundadora de los monesterios de monjas y frailes carmelitas de la primera regla*. Salamanca, Guillermo Foquel, 1588. Tiene, además, el interés de estar prologada por Fray Luis de León, y ser la primera edición de este libro.

En las vitrinas colocadas en la sala de exposiciones y conferencias se encuentran las obras agrupadas por materias más afines, y así, la literatura religiosa está dispuesta en dos grandes vitrinas, reservándose la primera a obras impresas en los siglos xvi al xix, y la otra para el siglo xx. En la primera abundan las obras de la Madre Hipólita de Jesús y Rocaberti. María Coronel y Arana, del siglo xvii. Sor María Jesús de Agreda, Sor Juana Inés de la Cruz, etc. Se exponen dos estudios sobre la Monja Egeria, primera escritora española de nombre conocido.

La vitrina dedicada a la literatura infantil atrae por el bello colorido de las cubiertas de los libros: Elena Fortún, Borita Casas, Josefina Molinaga y otras varias, dan idea de la preocupación de la mujer española por los niños.

La sección de Biografía y Pedagogía nos muestra alguna representación de Carolina de Eraújo, Condesa de Yebes, Mercedes Ballesteros, Josefina de la Maza, Angeles Galino, Concepción Arenal, Francisca Bohigas.

Existe una gran vitrina dedicada a la mujer catedrático, con las materias propias de la enseñanza, investigación, arte, filología, crítica literaria. Entre las más representativas figuran Blanca de los Ríos, María de Maeztu, Carmen Baroja, Elena Gómez Moreno, Maravillas Segura, María Luisa Caturla...

Pareja de la anterior es la vitrina que contiene las publicaciones de las archiveras y bibliotecarias. Merecen destacarse las publicaciones de Angela García Rives, primera archivera que ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archivos y Bibliotecas. Muy abundante es la producción de Matilde López Serrano, Aurea Javierre, Consuelo Gutiérrez del Arroyo, Elena Páez, etc.

En el lateral nos encontramos con la vitrina donde se exponen algunas de las publicaciones de la Sección Femenina: Las revistas *Teresa*, *CONSIGNA*, *Escuela de Hogar*, *Bazar*; libros de *Cocina*, *Cancionero*; folletos de *Economía doméstica*, *Religión*... En otras vitrinas podemos encontrar hojas de labores y revistas de la Sección Femenina que

no se publican en la actualidad. Junto a ésta se encuentra la vitrina de Acción Católica, en la que, entre otras publicaciones, merece destacarse *Senda*, *Folad* y *Alba*.

Curiosísima es la sección de publicaciones periódicas femeninas. A través de ella podemos espigar títulos que indican la especial dedicación al bello sexo en publicaciones del siglo XIX, algunas de éstas con magníficas ilustraciones.

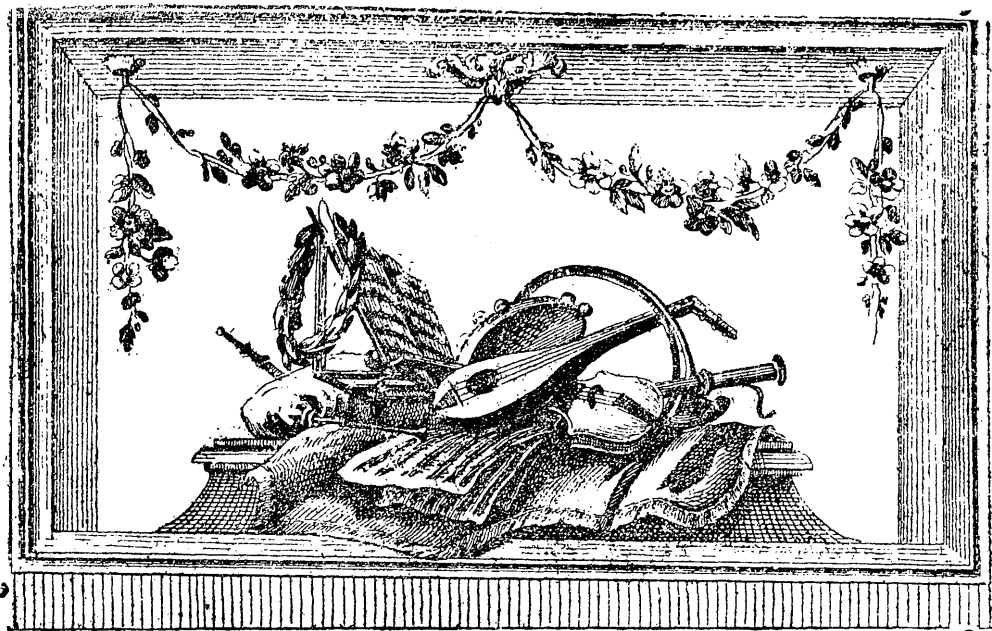
No podemos dejar de reseñar la destacada representación de dos de las directoras artísticas de colecciones, como son: Mercedes Fórmica, que lo es de la *Novela del Sábado*, e Isabel Calvo de Aguilar, de la de *Júpiter y Danae*.

El pasillo de entrada está cubierto a un lado y otro por bellos grabados, con los retratos de algunas escritoras de los siglos pasados: Son María Jesús de Agreda, la Monja Alférez, María del Pilar Sinués, Carolina Coronado, etc., procedentes de la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional.

Como colofón a esta magnífica exposición, se nos anuncia la publicación de un «Catálogo» que comprenda toda la producción femenina española, incluyendo trabajos publicados en revistas y periódicos.

J. C.





PROGRAMA DE MUSICA

Canciones para Albergues de Verano

El programa de este mes, igual que el anterior, lo hacemos más extenso para que podáis utilizarlo en los Albergues.

Gregoriano.—En el «Salve Mater», como la letra es muy larga, si la cantáis completa, hacedlo de manera que no decaiga. No permitáis que lo canten muy lento.

«Benedictus Deus».—Este himno al Santísimo es fácil y muy bonito. Igual que el canto a la Virgen, debe ser éste ligero, nada pesado. Resulta más fácil conseguirlo, por ser más corto y variado.

Las tres canciones de corro. «El Gato», «Cuándo me vas a dejar el cordón» y «El romance de Bartolo», haced que las canten de forma que resulten graciosas y ligeras. Con «El Gato», por la extensión de su le-

tra, es muy fácil, de no tener cuidado, que decaiga y resulte pesada, defectos ambos que tenéis que evitar.

«Me dijiste que era fea» y «Me llamaste morenita». No tienen dificultad alguna. Para que resulten graciosas, haced que las marquen bien, sobre todo «Me llamaste morenita».

«Soy de Mieres».—Las alteraciones que aparecen en ella le dan cierta dificultad. Cuidado con la afinación. La medida no es difícil.

En las dos últimas canciones, gallegas, hay que marcar bien los tresillos, esto es lo que realmente les da carácter. Como en «Soy de Mieres», cuidado con las alteraciones.

Salve Mater

Sal ve, Mater mi se ri cõr di e, Ma ter De i, et ma ter
ve ni e ma ter spe i et ma ter gra ti e, ma ter ple na san ctæ læ
ti ti e O Ma ri a
Sal ve de - cus, hu má ni gè ne ris, Sal ve, Vir go dig ni or
scé te ris, quæ vir gi nes om nes transgredé ris, et al ti us se des in
su pe ris. O Ma ri a. R. Salve Mater

Salve, Mater misericordiæ;
Mater Dei et Mater veniæ,
Mater spei et Mater gratiæ
Mater plena, santæ læticiæ.
O Maria!

cælum regnes, terram et aëthera,
intra tua se clausit viscera,
O Maria!
Salve Mater...

I

Salve decus humáni géneris,
Salve Virgo digni orcéteris,
quæ virginis omnes transgréderis,
et áltius sedes in súperis,
O Maria!
Salve Mater...

III

Te creávit Pater ingénitus,
obum brávit te Unigénitus,
fecundavit te Sanctus Spíritus,
tu es facta tota divínitus,
O Maria!
Salve Mater...

II

Salve felix Virgo puer pera,
nam qui sedet in Patris, dextera,

IV

Te creávit Deus mirábilem,
te respéxit ancillan húmilem,

te quæ sivit sponsam amabilem,
tibi num quam fecit consímilem,
O Maria!
Salve Mater...

V

Te beátam laudare cúpiunt,
omnes justí, sed non sufficiunt,
multas laudes de te concípiunt,
sed in illis prorsus deficiunt,

O Maria!
Salve Mater...

VI

Esto Mater, nostrum solátium,
nostrum esto tu Virgo, gáudium;
et nos tandem posthoc exsílium,
lætós junge choris cælestum,
O Maria!
Salve Mater...

TRADUCCION

Salve, Madre de misericordia;
Madre de Dios y Madre de perdón.
Madre de esperanza y Madre de gracia;
Madre llena de santa alegría,
¡Oh María!

I

Salve, honor del género humano;
salve, Virgen más digna que las otras,
que sobrepasas a todas las vírgenes
y más alto te asientas en el cielo,
¡Oh María!

II

Salve, Virgen que pariste;
pues El que se sienta a la diesta del Padre,
rigiendo el cielo, la tierra y el éter,
se encerró en tu vientre,
¡Oh María!

III

Te creó el Padre Ingénito;
te hizo su sombra el Unigénito;
te fecundó el Espíto Santo;

toda Tú eres divinamente fecundada,
¡Oh María!

IV

Te creó Dios admirable;
te miró esclava humilde;
te buscó esposa amable;
nunca hizo cosa semejante a Ti,
¡Oh María!

V

Todos los justos desean alabarte como
[beatísima,
pero no alcanzan;
muchas alabanzas cantan de Ti,
pero ciertamente no bastan,
¡Oh María!

VI

Sé, María, nuestro solaz;
sé, ¡oh Virgen!, nuestro gozo,
y a nosotros, después de este destierro,
únenos a los coros celestiales,
¡Oh María!

Benedictus Deus

1. Be ne dic tus De us, be ne dic tum No men sanctum e jus. 2. Be ne dic tus Je sus Christus, ve rus De us et ve rus ho mo. 3. Be ne dic tum No men Je su. 4. Be ne dic tus Cor e jus Sa cratis si mus. 5. Be ne dic tus Je sus, in Sancti si mo Al tá ris Sa cra men to. 6. Be ne dic ta magna Ma ter De i, Ma rí a Sancti si ma. 7. Be ne dic ta sit Sanctae jus et Im ma cu la ta Con cé pti o. 8. Be ne dic tum No men Ma rí æ, Vir gi nis et Ma tris. 9. Be ne dic tus sanctus Jo seph, e jus castí si mus Spon sus. 10. Be ne dic tus De us in An ge lissú is et in San ctis su is

T R A D U C C I O N

- | | |
|--|--|
| <p>1. Bendito sea Dios. Bendito sea su Santo Nombre.</p> <p>2. Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.</p> <p>3. Bendito sea el Nombre de Jesús.</p> <p>4. Bendito sea su Sacratísimo Corazón.</p> <p>5. Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.</p> <p>6. Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.</p> | <p>7. Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.</p> <p>8. Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.</p> <p>9. Bendito sea San José, su castísimo Esposo.</p> <p>10. Bendito sea Dios en Sus Angeles y en sus Santos.</p> |
|--|--|

allegretto moderato. El gato

Canción de corro.

The musical score is written on five staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 2/4 time signature. The melody is simple and rhythmic, with lyrics written below the notes. The lyrics are: 'Sen. Ta. do en si-lla de o', 'ro es - Ta. ha el se - ñor don ga - to con u - nas me -', 'dias de se da yu - nos ya - pa - ti - tos blan. cos. A -', 'te ya le pum. A - te ya le pum; u - nos ya - pa - ti - tos', and 'blan. cos'. The score ends with a double bar line and some decorative flourishes.

Sentado en silla de oro
estaba el señor don Gato,
con unas medias de seda
y unos zapatitos blancos.

Ha recibido una carta
que si quiere ser casado
con una gatita parda,
sobrina de un gato pardo.
Ate y ale pum. Ate y ale pum,
sobrina de un gato pardo.

El gatito, de contento,
se ha caído del tejado;
se ha roto siete costillas,
la mitad del espinazo.
Ate y ale pum. Ate y ale pum,
la mitad del espinazo.

El médico le receta
una tacita de caldo,
si no la quiere beber,
que le den doscientos palos.

Ate y ale pum. Ate y ale pum,
que le den doscientos palos.

Le rompen siete costillas,
la mitad del espinazo;
ya se ha muerto, ya se ha muerto,
ya se ha muerto el pobre gato.
Ate y ale pum. Ate y ale pum,
ya se ha muerto el pobre gato.

Ya le llevan a enterrar
por la calle del pescado;
las gatitas van de luto
y los ratones bailando.
Ate y ale pum. Ate y ale pum,
y los ratones bailando.

Y al olor de las sardinas
el gato ha resucitado;
por eso dice la gente:
«Siete vidas tiene un gato».
Ate y ale pum. Ate y ale pum,
«Siete vidas tiene un gato».

Quando me vas a dejar el cordón

- Canción de corro -

La, la la la la la la la cuando me
vas a de- jar el cor- dón — la la la la la la la la
quiero ju- gar al co- rro de la flor. u- na, dos y tres, a ti
Te to- c'el cla- vel u- na, dos y tres a ti, u- na dos y tres a mí
la flor del pre- mio se- rá pa- ra ti, pa- ra mí la flor del premio se rá a
sí, la la la la la la la la, la flor del pre- mio me ha
To- ca- do a mí la, la, la, la, la, la, la, la, la flor del
pre mio fue- pa- ra mí

La, la, la, la, la, la, la, la,
cuándo me vas a dejar el cordón,
la, la, la, la, la, la, la, la,
quiero jugar al corro de la flor,
una, dos y tres, a ti te tocó el clavel,
una, dos y tres, a ti, una dos y tres, a mí,
la flor del premio será para ti,
para mí la flor del premio será así,
la, la, la, la, la, la, la, la,
la flor del premio me ha tocado a mí,
la, la, la, la, la, la, la, la,
la flor del premio será para mí.

Romance de Bartolo

- Avila -

Pa. brás a mi — go Bar-to-lo — que me dié-ras
 u-nos hom-bres lam-piños — con u-nas ca-
 ras Ta-ras — ca con ra-to — que ho-mo-ro-se
 - cien o-vejas — si en A-vi-la hu-bie-ras vis-to — del
 - ras de me-ja con som-breros de tres pi-cos que
 - le me-ne-a — con u-na-to — ca que qui-ta — som-
 Cor-pus Chris-ti la fes-ta — "di-li-gui" que no co-mes las
 "pae-cen-tan — que-tas mel-tas — "di-li-gui" que esos son los to-
 bre-ros de — la ca-be-za — "di-li-gui" que no la hay más tra-
 ga-chas si no lo cuen-tas — Van
 me-tas de la ca-be-za — Van
 ga-cha que llé-ven la tie-rra

I

Sabrás, amigo Bartolo,
 que me dieras cien ovejas
 si en Avila hubieras visto
 del Corpus Christi la fiesta.
 «Diligui» que no comes las gachas
 si no lo cuenta.

II

Van unos hombres lampiños
 con unas caras de vieja
 con sombreros de tres picos
 que «paecen» banquetas vueltas
 «diligui» que esos son los bonetes
 de la cabeza.

III

Va una tarasca con rabo
 que horrorosa le menea
 con una boca que quita
 sombreros de la cabeza
 «diligui» que no la hay más tragona
 que ella en la tierra.

Me dijiste que era fea - Andalucía -

Me di- jis- te quee- ra fe- a y' al es- pe- jo me mi-
re' - al- gun sa- le- ri- llo Ten- po y' al fun- ton- to en- ga- ña- re -
¡Ay! con sal con sal, ¡ay! con sal sa- le- ro, ay! con sal y con sal y sin
sal te que- ro.

Me llamaste morenita

allegro
Me lla- mas- te mo- re- ni- ta pen- san- do quee
sa- ba- je- ya - Me pu- sis- te un ra- mi- lle- te
de los pies a la ca- be- za Co- mo co- lo- re- a la co-
si- ta en el ro- sal, me pe- se me- ne- a tu ever- pe- ci- to ga- ñán.

II

Tú me llamaste salada,
me pusiste una corona
más vale fea con gracia,
que no bonita y sozona.
Como colorea...

Soy de Mieres -Asturias-

Soy de Mieres soy de Mieres - soy de Mieres
del ca. mi. no ren. go de Vi. lla. ri. cis. sa - y en Vi. lla. ri. cis. sa
ri - no. Al hon. di. To al hon. di. To al hon. di. To - le nan. ta. te. Ten. pra
mi - to que en el jar. din de mi pa. dre - ha na. ei. dou. ar. to. li. To
- To. do lle. no de. a. ma. po. las - ¡oi le mie. res que to mi. to -

Como quieres que navegue -Galicia-

Andante.

eo. mo que. res que ma. re - que - un na.
m. o "po" - la eal. ma - eo. mo que. res que re.
n - ra - un cor. po que - non ten - al ma.

Como quieres que navegue
un navio «po» la calma
como quieres que reviva
un corpo que non ten alma.

Airiños da miña terra - Galicia-

Andante

Ai-ri-nos da mi-ña Te-ra, ai-ri-nos do
meu lu-gar, ai-ri-nos, ai-ri-nos, ai-res, ai-res,
ri-de me bus-car a-go-ra que nie hai d'i-as pe-
dri-nas cho-ra-rán; cho-rai pe-dri-nas a noi-te, que me
vos pol a ma-ñán

Airiños de miña terra,
airiños do meu lugar
airiños, airiños, aires,
aires víndome buscar.

Agora que m'hei d'ir,
as pedriñas chorarán,
chorai, pedriñas, á noite,
que me vou pol-a mañán.

Cantan canta paxariño,
tamén de mozo cantei
inda a cantar comenza,
desq'eu cantar acabei.

Adiós rios, adiós fontes,
adiós aguas de beber;
adiós casa d'os meus país,
cand'a volverei a ver.